

Euzkadi y el Norte republicano. Las Brigadas Asturianas y Santanderinas en el frente vasco*

(Euzkadi and the Northern Republican Spain. Asturias
and Santander Brigades on the Basque Front)

Vargas Alonso, Francisco M.
Centro de Educación de Adultos (C.E.A.) "Real Aquende". Dpto. de
Ciencias Sociales. C/ Arboleda nº 6. 09200 Miranda de Ebro
franciscosmanuel.vargasalonso@gmail.com

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 867-917]

Recep.: 16.05.2008
Acep.: 09.10.2012

Este artículo se centra en la historia de las unidades militares asturianas y santanderinas que actuaron en Euzkadi durante la pasada Guerra Civil. Las Brigadas de Asturias y Santander participaron de forma destacada en la defensa del territorio vasco frente al ejército franquista. La reconstrucción de dicha intervención contribuye al conocimiento más profundo de la historia de la guerra en el frente Norte.

Palabras Clave: Guerra Civil Española. Ejército republicano del Norte. Cuerpo de Ejército Vasco. Cuerpo de Ejército de Asturias. Cuerpo de Ejército de Santander.

Artikulu honek Euskadin Gerra Zibilean jardun zuten Asturias eta Santanderreko unitate militarretan jartzen du arreta. Asturias eta Santanderreko Brigadak era nabarmenean parte hartu zuten euskal lurraldearen defentsan armada frankistaren aurrean. Parte hartze horren berreraiketak laguntzen du Ipar fronteko gerraren historia sakonago ezagutzen.

Giltza-Hitzak: Espainiako Gerra Zibila. Iparraldeko armada errepublikanoa. Euskal Gudarostea. Asturiasko Armada Gorputza. Santanderreko Armada Gorputza.

Cet article est axé sur l'histoire des unités militaires des Asturies et de Santander qui intervinrent en Euzkadi durant la Guerre Civile. Les Brigades des Asturies et de Santander participèrent de façon notable à la défense du territoire basque face à l'armée franquiste. La reconstruction de cette intervention contribue à une connaissance plus profonde de l'histoire de la guerre sur le front Nord.

Mots-Clés : Guerre Civile Espagnole. Armée républicaine du Nord. Corps d'Armée Basque. Corps des Asturies. Corps d'Armée de Santander.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 1997 de Eusko Ikaskuntza.

En este artículo estudiamos la historia de las unidades militares asturianas y santanderinas que participaron en la campaña vasca durante la pasada Guerra Civil. Las Brigadas de Asturias y Santander actuaron de forma destacada, y discutida, en la defensa de la Euzkadi autónoma frente al Ejército franquista. La reconstrucción de dicha intervención contribuye al conocimiento de la historia de la guerra de forma más completa, aclarando la actuación de los batallones de origen foráneo, hasta ahora estudiada de forma parcial, lo que ha favorecido una visión fragmentaria de los acontecimientos. Las dimensiones de este estudio nos obligan a obviar las relaciones político-económicas entre las diferentes zonas leales a la República en el frente Norte, en este caso la Historia de las Relaciones Euzkadi-Asturias-Santander, para centrarnos en la colaboración militar de Asturias y Santander en defensa del frente vasco.

1. EL POTENCIAL MILITAR DE ASTURIAS Y SANTANDER EN EL FRENTE NORTE

En el Norte republicano surgieron tres entidades de gobierno autónomo durante la guerra civil. En el País Vasco la revolución proletaria que se dio en zona leal al iniciarse el conflicto quedó pronto paralizada, debido al peso del nacionalismo vasco, reformista moderado en el tema social y contrario a un proceso revolucionario. En las otras dos regiones del Norte el poder, pese a la legitimación de la legalidad estatal republicana, se transformó ante la presión de los trabajadores y sus representantes, los partidos y sindicatos de corte marxista y anarquista.

En Asturias el poder quedó inicialmente fragmentado con la constitución de Comités municipales. Entre ellos destacó el de Sama, sede del poderoso Sindicato Minero Asturiano, que se autodenominó Comité Provincial del Frente Popular bajo la dirección del dirigente socialista Belarmino Tomás, uno de los líderes de la revolución de octubre del 34. El Comité de Sama, monopolizado por los socialistas de la UGT, se marcó el objetivo de conseguir la unificación de las fuerzas proletarias antifascistas, vinculando a una acción de gobierno efectiva a la poderosa organización anarquista asturiana, con sede en Gijón. En septiembre de 1936 se formó en Asturias el llamado Consejo Regional, -o Interprovincial-, de Asturias-León, con participación de los partidos y organizaciones frentepopulistas y de la CNT. Con sede en Gijón, el Consejo se convirtió en la autoridad máxima asturiana, medida que refrendó finalmente el Gobierno central el 23 de diciembre de 1936, quedando el citado Belarmino como presidente del Consejo y delegado general en Asturias del Gobierno central.

El Departamento de Guerra, bajo la autoridad del comunista Ambou, se apoyó en la labor de un militar profesional, el comandante Gállego, jefe de la plaza de Gijón, de quien se había servido ya el anterior Comité de guerra gijonés. El 10 de septiembre el Comité Provincial del Frente Popular acordó la militarización de las Milicias defendida por Ambou y los militares leales, pese a la oposición anarquista. A partir de entonces se seguirían en Asturias las directrices emanadas del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra del Gobierno central. Sin embargo, el recelo anarquista a la detentación de la Consejería de Defensa por un comu-

nista, llevó a una crisis de gobierno el 23 de diciembre. Esta quedó saldada con la salida de Ambou del Departamento, pasando a detentar la cartera de Instrucción Pública, y quedando la de Guerra en manos del propio Gobernador y Presidente del Consejo, Belarmino Tomás¹.

El teniente Francisco Ciutat de Miguel llegó al Norte como Jefe de Operaciones designado por el Estado Mayor. A partir de entonces se transformaron las columnas milicianas en batallones, estableciéndose una normativa disciplinaria y de elección de mandos. En definitiva, a partir de septiembre las milicias asturianas se organizaron constituyendo una parte del Ejército Popular republicano en el Norte. La asturiana fue una fuerza militar que, como pronto veremos, intervendría de un modo notorio en tierra vasca².

En Santander, el poder quedó fragmentado en multitud de entes locales, los comités establecidos a nivel municipal. Sin embargo, en torno al Gobierno Civil se gestó el organismo centralizador de la dispersión a la que hemos aludido. Este fue el Consejo Regional de Santander-Burgos-Palencia, reconocido, como el asturiano, por el Gobierno central por el ya citado decreto de 23 de diciembre de 1936. El Consejo llegó a contar con 19 carteras, de las que los socialistas coparon ocho, incluidas las más importantes, como la de Presidencia y Guerra, detentada por Ruiz Olazarán, Presidente del Consejo y delegado del Gobierno central en la provincia³.

En Santander las fuerzas del Ejército y de Orden Público permanecieron leales a la República gracias a la labor de las autoridades civiles, y al comandante García Vayas. Este y el diputado socialista Bruno Alonso, que quedó como jefe del Departamento de Defensa establecido hasta su sustitución por Olazarán, coordinaron la acción de las pequeñas columnas milicianas que establecieron las líneas de lo que iban a ser los Frentes de Burgos y Palencia. Con la movilización de reemplazos comenzó la expansión de las fuerzas santanderinas. Estas, llegarían a constituir el II Cuerpo del Ejército republicano del Norte, -denominado más tarde XV Cuerpo-, reuniendo ya entrado 1937 algo más de 40 batallones en cuatro Divisiones. Sin embargo, a finales de 1936, cuando las fuerzas de Santander emprendieron su primera operación ofensiva de peso, el II Cuerpo, mandado por García Vayas, se reducía a 16 batallones, equipados con 26 cañones, otros tantos morteros, cinco blindados, y 173 ametralladoras. Aparte de en Asturias, las fuerzas santanderinas tuvieron sus principales frentes de operaciones en Palencia y Burgos, donde los santanderinos participaron en numerosas

1. AMBOU, Juan. *Los comunistas en la resistencia nacional republicana (La guerra en Asturias, el País Vasco y Santander)*, Madrid: Editorial Hispamerca, 1978; pp. 74-92, y GARCÍA MIRANDA, J.C.. "La crisis de diciembre". En: VV.AA.. *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, Madrid: Ediciones Júcar, 1986; pp. 203-204.

2. VV.AA. *La Guerra Civil en Asturias*, op. cit., Tomo I, pp. 41, y 156-160; Para la guerra en el Norte: IBÁRRURI, Dolores (Dir.). *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, 4 Vols., Moscú: Editorial Progreso, 1967-1977; Vol. I, pp. 155-163; Vol. II, pp. 69-98; Vol. III, pp. 115-144 y 239-261.

3. PALACIO, Solano. *La tragedia del Norte (Asturias mártir)*, Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad, 1938; pp. 183-193.

acciones. En noviembre-diciembre atacaron en buena parte de su frente burgalés, desde las Loras hasta Mena. Frente a Espinosa de los Monteros las fuerzas atacantes las formaban los ocho batallones de la columna santanderina número 1, llamada de "Bercedo-Villasante", reforzados durante varios días por un batallón comunista vasco, el nº 26 *Karl Liebknecht*⁴.

A principios de 1937 los batallones de Santander y Asturias se integraban en Brigadas y Divisiones, estructura militar que permitió un mejor control de las unidades, y que en el caso vasco no se logró imponer hasta abril de ese año, por la oposición de los nacionalistas vascos a la autoridad del general jefe del Ejército del Norte, Llano de la Encomienda. A pesar de estos problemas de índole política, el Ejército del Norte trató de sacar partido a la nueva organización, aunque el éxito fue muy limitado, dada la carencia de medios. En enero, el Cuerpo santanderino emprendió pequeños ataques en el frente palentino, y en las zonas de Noceco y Las Loras, en Burgos.

Un capítulo importante de las relaciones entre las diferentes entidades del Norte republicano fue el del armamento. El evidente cantonalismo impidió un aprovechamiento racional de los recursos, incluida la industria de armamento existente. Asturias y Santander contaban con fábricas, las de Trubia y Reinosa, capaces de fabricar armamento pesado, mientras Euzkadi podía acometer la fabricación de armas de fuego, morteros y vehículos blindados. Sin embargo, en conjunto se realizó menos de lo esperado, y el mayor aporte procedió de la importación de armamento desde el exterior, por vía marítima y siempre ante el peligro de la superioridad naval adversaria que bloqueaba el acceso a la costa leal. Varios factores contribuyeron a que el esfuerzo industrial bélico del Norte fuese escaso comparado con su potencial: la desorganización inicial de la zona republicana, la difícil adaptación a una economía de guerra y aquí debe apuntarse la importante merma que para la producción suponía la movilización de las masas proletarias. Decenas de miles de trabajadores, muchos de ellos especialistas, se sumaron a las unidades combatientes privando a la industria de un potencial humano fundamental. A esto se unió que tanto Trubia como Reinosa trabajaron a un ritmo pobre. Ambas quedaron demasiado cercanas a la línea de frente, y sufrieron las consecuencias de ello. Trubia fue atacada repetidas veces, y las instalaciones de la Naval de Reinosa sufrieron importantes daños por un bombardeo aéreo el 20 de diciembre de 1936. En Trubia se sumó, igualmente, la labor retardadora sino saboteadora del coronel Franco, responsable de la misma. Eso no evitaría su posterior ejecución por los franquistas triunfadores. Y cuando Reinosa estaba a punto de entregar su primer gran pedido de artillería, en agosto de 1937, cayó ante la ofensiva adversaria sobre Santander. En Euzkadi, el esfuerzo movilizador, la evacuación y los traslados de maquinaria, y la

4. MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *Nueve meses de guerra en el Norte. Monografías de la Guerra de España. Número 4*, 2ª ed. Madrid: Editorial San Martín, 1980; pp. 205-206, 209, 213, 215, y 221; un testimonio santanderino de la lucha en el frente de Espinosa en: MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas ¡Viva la República! (Memorias de Felipe Matarranz Lobo, miliciano, combatiente en la resistencia y enlace general de la VI brigada guerrillera del Norte o brigada Machado, Carracedo)* (León): Asamblea 1023, 2005; pp. 58-79.

adaptación de nuevos espacios industriales, fruto de los tiempos bélicos, impidieron igualmente desarrollar una producción a gran escala. El recurso a las importaciones fue, por tanto, un hecho incuestionable. Y dio lugar a las naturales suspicacias de región a región al procederse al reparto entre Asturias, Euzkadi y Santander.

A principios de 1937 el problema del armamento era fundamental en el Norte republicano. No había suficientes armas individuales para todos los combatientes. Muchas, dado el deficiente estado en que habían llegado desde el exterior, se habían inutilizado en las ofensivas lanzadas por los tres Cuerpos de Ejército a finales de 1936. El material importado se repartía proporcionalmente entre los tres Cuerpos del Ejército republicano del Norte, y a pesar de que las cifras de material llegado parezcan confundir a algunos historiadores militares, –los Salas o Martínez Bande–, cantidad no equivalía a calidad. La República compraba lo que podía a precios desorbitados, ya que la política de No Intervención de las democracias (Francia e Inglaterra) le había vetado la compra libre y transparente en los mercados mundiales. Los mismos mandos rebeldes del frente Norte reconocían que el armamento republicano no era el mejor. El general Aranda, refiriéndose al capturado en los combates anteriores decía "ametralladoras, fusiles ametralladoras, morteros, fusiles de multitud de marcas, chatarra [...]" y un comunicado de su Cuartel General añadía⁵:

[...] siendo de notar el empleo de ametralladoras y fusiles de modelo más anticuado, tales como Remington, Gras y Level, en uso hasta hace treinta o cuarenta años, y ametralladoras Colt, viejísima chatarra con la que se engaña a los hombres reclutados [...].

Durante el año 1936, hasta el 23 de noviembre, poco antes de iniciarse la ofensiva de Villarreal, llegaron a Euzkadi, y según las cifras manejadas por los hermanos Salas, un total de 97 cañones, 181 morteros, 632 ametralladoras, 658 fusiles ametralladores y 50.946 fusiles. De ellos, 26 cañones, 125 morteros, 380 ametralladoras, 220 fusiles ametralladores y 32.969 fusiles estaban a fecha 23 de noviembre en manos del I Cuerpo de Ejército del Norte (el propiamente Vasco), mientras que 42 cañones, 56 morteros, 250 ametralladoras, 103 fusiles ametralladores y 14.149 fusiles se habían remitido a los Cuerpos de Ejército de Asturias y Santander. Estos, naturalmente, habían recibido previamente otros envíos de material que fueron totalmente absorbidos por sus respectivas fuerzas. El resto del material citado llegado a Euzkadi estaba como remanente a la espera de su reparto. Con el material citado y el remanente de lo que había en julio o lo que se fabricó localmente, aparte de algunos blindados y aviones igualmente importados, las fuerzas vascas afrontaron su ofensiva sobre Araba. Durante la misma las pérdidas de material fueron cuantiosas, con la pérdida de millares de fusiles, decenas de ametralladores, ametralladoras y morteros, siete cañones reventados por desgaste, nueve blindados destruidos o inutilizados, y varios aviones derribados o averiados. La mayor parte del material

5. *Región* (Oviedo), nº 4.119 (28-11-1936), pág. 1, y nº 4.120 (29-11-1936), pág. 1.

ligero perdido lo fue por el desgaste que presentaba, vejez o mala conservación. De hecho, los rebeldes sólo reclamaron la captura de 32 ametralladoras, unos 500 fusiles, dos morteros y ocho blindados, aparte de municiones y granadas.

Entre enero y marzo llegaron al Norte varios barcos, con armamento de importación. Este hecho permitió reponer el consumido en las ofensivas de finales de 1936, emprender la ofensiva sobre Oviedo y, por último, sostener la ofensiva franquista sobre Vizcaya, iniciada el 31 de marzo de 1937. Para entonces, los tres Cuerpos de Ejército republicanos en el área cantábrica disponían de un potencial importante, aunque muy por debajo de lo defendido por Ramón Salas en sus estudios, y claramente insuficiente para arrostrar las consecuencias de una ofensiva enemiga manifiestamente superior en los planos artillero y aéreo. A partir de enero los envíos fueron fundamentalmente a Santander, pasando prácticamente todo el material a nutrir al II Cuerpo de Ejército y, sobre todo, al III de Asturias, donde a finales de febrero se iba a lanzar una ofensiva contra Oviedo y su pasillo. De ese modo, a principios de febrero, día 5, el armamento de que disponían las fuerzas vascas era, según las sumas totales que constan al final de un documento de época, de: 21.944 fusiles, 502 ametralladoras y fusiles ametralladores, 157 morteros, 4.521 pistolas y revólveres. El despliegue artillero consistía en 81 cañones de campaña de todos los calibres, cinco contra-carros y ocho lanzaminas⁶.

A finales de marzo de 1937 el Cuerpo de Ejército Vasco, I del Norte, contaba con más de 55.000 hombres en la primera línea y en la retaguardia. De ellos, unos 5.000 habían combatido en Asturias, -sufriendo más de mil bajas en acción-, y en su mayor parte no estaban disponibles para defender Euzkadi, a fecha 31 de marzo, por estar en tránsito de Asturias a Euzkadi o permanecer en aquel territorio. El Cuerpo disponía de 55 batallones completos y ocho en organización repartidos en los 13 Sectores en que se subdividían los tres Frentes diferenciados en Euzkadi (Guipúzcoa, Álava y Burgos). Había además tres regimientos y un grupo independiente de artillería, unos 11 batallones de ingenieros completos y en organización, un pequeño batallón de carros orugas, un escuadrón de Caballería, y fuerzas de Intendencia, Sanidad y Transportes. De los algo más de 55.000 hombres, casi 15.000 realizaban funciones de retaguardia (organización, intendencia, sanidad, transportes, etc...). El armamento de las unidades de combate, unos 65 batallones por entonces, ascendía a 26.327 fusiles, 5.662 pistolas y revólveres, 508 ametralladoras y fusiles ametralladores, unas 90 piezas de artillería, y 240 morteros. Al armamento individual citado habría que añadir el de las fuerzas de la Marina Auxiliar, Orden Público, Ertzaña o Policía Motorizada, lo que añadiría varios miles más de armas largas y cortas. En todo caso una cifra global muy por debajo de los cálculos de Salas. Éste, basándose en la plantilla de armamento teórica por batallón, de 432 fusiles, ocho ametralladoras, 12 fusiles ametralladores, 12 morteros de 50 mm. y cuatro de 81 mm, pretendía que sólo los 65 batallones existentes disponían de

6. CDMH, PS. Bilbao, Leg. 156, Expte. 15.

28.080 fusiles, 1.300 armas automáticas (520 ametralladoras y 780 ametralladores) y 1.040 morteros (780 de 50 mm y 260 de 81 mm). Comparado con lo existente no queda más remedio que apuntar que Ramón Salas nunca comprendió que una plantilla "ideal" no tiene que reflejar, necesariamente, la realidad⁷.

Un problema añadido en el Cuerpo Vasco es que el mismo eludió cumplir la estructuración de sus fuerzas en Divisiones y Brigadas, tal como ordenó al conjunto de las fuerzas del Norte el general Llano y su Estado Mayor. Efectivamente, desde principios de 1937 los batallones de Santander y Asturias se fueron integrando en el nuevo sistema de Brigadas y Divisiones, organización militar que permitía un mejor control de las unidades, y que en el caso vasco no se logró imponer hasta abril de ese año, por la oposición de los nacionalistas vascos a la autoridad del general jefe del Ejército del Norte.

El 28 de marzo las fuerzas presentes en la Asturias republicana, sin contar los batallones vascos y santanderinos todavía en aquellos frentes, ascendían a 72 batallones (69 de infantería, -de ellos 19 acabando su organización-, dos de ametralladoras y uno de morteros y máquinas de acompañamiento). La artillería se evaluaba en 29 baterías (de ellas 11 agregadas del Ejército del Norte), más dos baterías de morteros independientes (una de pesados y otra de ligeros), y cinco piezas contracarro (no las 20 que citan Martínez Bande y los Salas). Con ello la artillería disponible en Asturias llegó hasta 138 piezas (incluidos seis morteros pesados). El mando republicano en el Norte disponía de más de un 30% de artillería en la batalla defensiva que libró en marzo contra los contraataques de Aranda que cuando lanzó la ofensiva contra Oviedo y su pasillo. El resto de fuerzas asturianas se componían cuatro batallones de Zapadores, una compañía de pontoneros, una de dinamiteros, cuatro de intendencia, cuatro de camilleros, una de ambulancias, dos secciones de artolas, un batallón de automovilismo y un escuadrón de caballería en formación. El Cuerpo de Ejército asturiano se implicó, en definitiva, en terminar su estructuración tras el fracaso de la ofensiva sobre Oviedo y su pasillo, empleando la amplia recluta de reservistas y reemplazos emprendida no sólo en cubrir bajas, sino en acabar de organizar o empezar el encuadramiento de 19 batallones de infantería que le faltaban hasta los 69 previstos; pero los miles de hombres instruyéndose o en unidades de retaguardia o sin organizar y por tanto no disponibles para su inmediata entrada en combate no pueden ser computados, tal como hacen Martínez Bande y los Salas cuando hablan de los 70.000 hombres disponibles por los gubernamentales en Asturias hacia finales de marzo, cifra a todas luces sobrestimada. En la misma medida deberían incluirse en el despliegue rebelde las decenas de uni-

7. AGUIRRE José Antonio. *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del Frente Norte (1937)*, Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1978; 344-345; SALAS, Jesús. *Guerra Aérea 1936/39. La Campaña del Norte*, Madrid: IHCA. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 1998; Vol. II, pág. 332; SALAS, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República*, Volumen II, Madrid: Editora Nacional, 1973; pp. 1.416-1.417.

dades en formación o en instrucción, con decenas de miles de hombres, en las zonas cercanas a Asturias (Galicia, León, Palencia, Zamora, etc...)⁸.

En cuanto a las fuerzas de Santander, el II Cuerpo del Ejército del Norte republicano era el más débil y el menos fogueado de los del Cantábrico leal. En realidad, sus mayores combates los había librado en el frente a su cargo a partir de finales de noviembre de 1936, y antes de esa fecha, aparte de escaramuzas y pequeños combates en los frentes de Burgos y Palencia, sus mayores acciones las libraron Columnas y batallones remitidos a Asturias, y también actuó en el frente vasco un batallón santanderino entre finales de septiembre y las primeras semanas de octubre. A principios de 1937 el Cuerpo santanderino había comenzado a cumplimentar la orden de estructuración en Divisiones y Brigadas. Por entonces disponía de 27 batallones de infantería, de los que tres estaban en Asturias y 16 colocados en primera línea en los frentes de Palencia y Burgos, - en las cuatro antiguas Columnas que estaban ya organizadas como Brigadas-. Había además 10 compañías de Zapadores, Pontoneros y Ferrocarriles, un batallón de Transmisiones, dos batallones de Transporte, más fuerzas de Sanidad, Intendencia y Municionamiento. En total, el Cuerpo santanderino decía contar, en el Informe que seguimos, con unos 30.000 hombres en sus fuerzas plenamente organizadas, y además, para adelantar la organización en Divisiones y Brigadas se había iniciado la formación de 15 batallones con las últimas llamadas a filas. Esto significaba que al menos otros 9.000 hombres estaban iniciando su integración en la estructura militar montañesa. El mismo Informe añadía que con la movilización forzosa que se preparaba de todos los varones de entre 20 y 45 años se esperaba alcanzar los 60.000 movilizados desde el inicio de la guerra. Sin embargo, lo importante es considerar los efectivos que cubrían las fuerzas de primera línea montañesas en los frentes palentino y burgalés. A finales de marzo pueden cifrarse en el equivalente a una veintena de batallones con los servicios correspondientes. Esto equivalía a un máximo de 15.000 hombres, además de 2.000 que estaban actuando en Asturias. El resto de los soldados santanderinos permanecía en retaguardia, bien adscritos a servicios, o a nuevos batallones que terminaban su instrucción o se equipaban con las armas llegadas el 20 de marzo⁹.

El grave problema del Cuerpo santanderino era el del armamento, apenas contaba con 15.000 fusiles, y la prioridad dada a otras zonas del Norte hizo que hasta el 20 de marzo no se le asignaran 10.499 fusiles recién llegados (Level de 8 mm.) con lo que los fusiles a disposición del Cuerpo llegaron hasta los 23.439. Las ametralladoras eran al menos 133 (13 dedicadas a defensa antia-

8. Centro Documental de la Memoria Histórica, de Salamanca (CDMH), Político-Social (P.S.) Gijón, Serie "I", Legajo 82. No se da un cálculo de efectivos humanos asturianos; pero la cifra total a finales de marzo no sería inferior a los 55.000 del Cuerpo Vasco. Según Martínez Bande, al iniciarse la ofensiva de febrero de 1937 sobre Oviedo y su pasillo había "unos 50.000" hombres en Asturias, incluidos los refuerzos vascos y santanderinos, y 60 batallones, además de una masa artillera de unas 200 piezas. Los efectivos ascendieron después a 70.000: MARTÍNEZ BANDE, *Nueve meses...*, op.cit., pág. 240.

9. Informe contenido en Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Legajo 855, Carpeta 5, Armario 63.

érea); los fusiles ametralladores llegaban a 138, de los que 25 habían llegado hacia poco "estando en construcción las cintas"; y de los 70 morteros 35 estaban sin munición y otros 20 con muy escasa munición. La artillería montañesa tenía 40 piezas repartidas entre ocho baterías y dos secciones, más las piezas contracarro. Su número ascendería bastante entre enero y marzo gracias a la llegada por mar de nuevas remesas, con lo que a finales de marzo contaba el II Cuerpo en sus frentes con 75 piezas¹⁰.

No sólo no se cubría la plantilla teórica de las unidades, sino que a ello se sumó la superioridad enemiga en los planos aéreo y naval. En el primero, el despliegue aéreo franquista concentró inicialmente 152 aviones, mientras el Norte republicano disponía de apenas 40 aparatos, según Jesús Salas. En realidad el número de aviones gubernamentales en condiciones de vuelo era de unos 35. El factor aéreo, y la clara inferioridad global republicana en artillería y reservas, iban a ser decisivas en la evolución de la campaña en los frentes del Norte. El Ejército republicano sólo pudo contrarrestar su inferioridad material aportando el máximo de recursos humanos. Y estos eran igualmente limitados al reducirse a tres regiones aisladas del resto del territorio de la República. La suerte de la zona cantábrica en manos gubernamentales dependía de que la zona principal republicana reaccionase, paralizando primero la acción enemiga en el Norte y lanzando operaciones decisivas que cambiasen el curso de la guerra. Al fracasarse en esos objetivos el Norte cayó, no sin combatir duramente, y la República inició su larga marcha hacia la derrota final.

2. ASTURIANOS Y SANTANDERINOS EN EUZKADI EN 1936

Las primeras fuerzas Asturianas que participaron en Euzkadi lo hicieron en el verano de 1936, cuando acudieron a la lucha en el frente guipuzcoano decenas de combatientes que actuaron de dinamiteros en los frentes de Irún y San Sebastián, dirigidos por futuros destacados comandantes asturianos, como Celestino Fernández "Celesto", Julio García Roza, y Enrique García Vitorero. También pasó a las fuerzas vascas el capitán del ejército Félix Casero Menéndez, que llegaría a mandar uno de los batallones vascos de las JSU, el 5º de Euzkadi o UHP, y que moriría más tarde en Vizcaya.

Los asturianos que participaron en la defensa de Guipúzcoa en agosto y septiembre formaban parte de los siguientes contingentes: el llamado "Grupo de

10. AGUIRRE, op.cit., pp. 337-345; MARTINEZ BANDE, *Nueve meses...*, op.cit., pág. 183, cifra en 76 las piezas santanderinas; El Informe citado AGMA, Leg. 855, Carpeta 5, no tiene fecha, aunque el contexto general nos permite fecharlo a finales de enero o en febrero de 1937. Martínez Bande cifraba el armamento santanderino para el anterior mes de diciembre en 147 ametralladoras, 87 fusiles ametralladores, 47 morteros y 31 cañones. En el Informe sin fecha, excepto el número de ametralladoras todos los demás apartados han crecido significativamente. Además, en el mismo alguien corrigió a mano en el original cifras de efectivos humanos y materiales, y junto a la partida de 10.499 fusiles añadió el apunte "*llegados el día 20 de marzo*"; BELDARRAIN, Pablo. *Historia Crítica de la Guerra en Euskadi (1936-1937)*, 1ª ed. Bilbao: Ed. del autor, 1992; pp. 99-102 y 108; ROMANA, José Miguel. *Historia de la Guerra Naval en Euskadi*, 6 Vols., Bilbao: Ed. Amigos del Libro Vasco, 1984; Vol. V, pp. 1.182-1.183 .

Dinamiteros de Asturias", formado por cuatro hombres y mandado por Gregorio Velasco; "Grupo Dinamitero de Ciaño", con 12 combatientes comandados por Nicasio González Antuña; los "Dinamiteros de Sograndio", 17 hombres en total, con José Ordiz como Jefe de Grupo; los llamados "Mineros de Mieres" eran un grupo de 18 milicianos dirigidos por Estanislao Estevez, Jefe de Grupo; la "Compañía de Dinamiteros de Lada", en realidad un grupo de cuatro hombres mandado por el sin duda autotitulado capitán Silvino Pandiella; el "Grupo de Caseros de Sama", el más numeroso, con 22 hombres mandados por Arturo Corral, Jefe del mismo; los "Dinamiteros de Sotondrio", grupo formado por un total de 19 milicianos mineros encabezados por el capitán Ricardo García.

Los asturianos tuvieron al mismo tiempo, durante su primera actuación en Euzkadi, no menos de siete grupos, que en la documentación consultada contaban con 96 hombres, aunque la cifra original era mayor, debido a que para las fechas de los recuentos ya habían sufrido varias víctimas mortales y heridos en la lucha. En octubre, quedaba todavía en tierra vasca el "Grupo de Dinamiteros de Ciaño". Éste, el 10 de dicho mes, seguía mandado por González Antuña, estando situado ahora en Eibar. Diez de los hombres seguían activos, incluido el chófer, y otros dos estaban de baja por heridas¹¹.

La difícil situación en Asturias en septiembre-octubre, con el implacable avance de las Columnas Gallegas para romper el cerco a Oviedo obligó al regreso de la mayoría de los contingentes asturianos en Euzkadi. Aquí sólo quedaron algunos hombres a título individual, caso del citado capitán Casero, o de su Ayudante en el batallón UHP de la JSU vasca, Fructuoso San Martín Zapico. Este moriría el 10 de mayo del 37 en el frente de Euba, y su superior en junio, en Santo Domingo. Al menos tres milicianos naturales y residentes en Asturias morirían entre diciembre del 36 y mayo del 37, tras haberse integrado en el batallón comunista *Larrañaga*. Aparte de Casero y San Martín, otros dos lo harían en el lapso temporal diciembre del 36-abril el 37 en dos batallones de la JSU de Euzkadi, los *Rusia* y *Octubre*. En total, los batallones vascos integraron un total de entre 150 y 200 vecinos de Asturias en sus filas. La mayor parte en batallones comunistas, de las JSU, y republicanos, seguidos a distancia por los socialistas. Los citados combatientes parece que se integraron en batallones de Euzkadi durante la estancia de los mismos en Asturias. Nos referimos siempre a residentes en Asturias, porque en el plano de naturales asturianos afincados en el País Vasco destacaba el 7º batallón de la UGT, *Asturias*, que como indica su nombre fue un potencial banderín de enganche para los asturianos residentes en Euzkadi.

Un ejemplo destacado de esa integración de asturianos en batallones de Euzkadi fue el del sargento José María García Cepedal, de la compañía de ametralladoras del batallón *Dragones*, de la JSU de Euzkadi. Cepedal era un soldado asturiano de cuota que se había pasado del bando nacional a las filas vascas a

11. Un ejemplo de los caídos astures en Guipúzcoa lo ofrece el diario *La Prensa* (Gijón), Nº 4.684 (6-9-1936), pág. 4, "En el Frente de San Sebastián".

mediados de octubre de 1936, en Campanzar. Veterano de las luchas libradas por el *Dragones* desde entonces, falleció en Peña Lemona el 5 de junio de 1937, cuando su sección de ametralladoras se encargó de proteger el repliegue de los defensores. Eustasio de Amilibia, comisario delegado de la 1ª División Vasca, describió su actuación en *Joven Guardia*, órgano de la JSU de Euzkadi¹²:

[...] una granada ha enterrado una ametralladora, quedando otra sin servidores. No hay quien pueda bajarla [...] sólo, [...] sube al puesto destrozado y baja jubiloso con su máquina [...] la retirada hecha [...] hay que bajar las máquinas. ¿Quién protegerá el repliegue? El sargento no duda. Coge un fusil y, sólo, parapetado tras una peña, hace frente al enemigo, mientras se salvan armas y servidores. Allí mismo [...] le alcanzó el plomo enemigo [...]. Su cadáver no pudo ser recogido.

Los contactos con sus correligionarios de Santander por parte de frentepopulistas y cenetistas de Euzkadi fueron fluidos desde el principio. Por ejemplo, en los primeros días del conflicto el Comité de guerra de Torrelavega mantuvo comunicación continua con Bilbao y San Sebastián mediante coches que actuaban de enlace llevando partes verbales y escritos. Además, dos grupos de milicianos de dicha localidad cántabra, cada uno formado por una treintena de hombres, acudieron a Donostia a finales de julio, participando en el aplastamiento de la insurrección. A continuación regresaron a su base, controlando un amago de sublevación en el llamado cuartel de Alta, de la capital montañesa, y, tras actuar después en los frentes de Barruelo y Asturias, algunos de ellos retornaron a Guipúzcoa. Aquí, actuaron a partir del 10 de agosto en la defensa de Tolosa, que cayó el 11, y por último se sumaron a la defensa de Irún, combatiendo en Puntza y San Marcial. Tras la caída de la localidad fronteriza, el grupo actuante retornó a Torrelavega, con un balance de 15 bajas (cuatro muertos y 11 heridos)¹³.

Otro ejemplo de la relación Santander-Euzkadi fue la visita girada al frente vasco, a principios de septiembre, por el Presidente del Sindicato Minero de Vioño, Lorenzo Villaverde, saldada con tan mala fortuna que el citado falleció en Durango a causa de un accidente de automóvil. Su entierro en Castro Urdiales congregó a las autoridades santanderinas. El mismo mes de septiembre, ante el avance rebelde en Guipúzcoa, llegaron fuerzas santanderinas a colaborar en la detención de la ofensiva enemiga sobre Vizcaya. Un batallón santanderino actuó primero en la zona costera, cerca de Motrico, pasando a los pocos días al frente eibarrés. Se trataba de uno de los batallones organizado en base a las fuerzas regulares del regimiento Valencia y contingentes milicianos. Miguel de Amilibia describe la llegada de la unidad santanderina a Eibar el 28 de septiembre¹⁴:

[...] el batallón en camino era uno de las fuerzas regulares, en las que la oficialidad, comprometida, sin duda, en la sublevación militar, había sido sustituida por sargen-

12. *Joven Guardia* (Bilbao), nº 36 (9-6-37), pág. 4 "Héroes modestos. El sargento asturiano".

13. MATARRANZ GONZÁLEZ, Felipe. *Camaradas...*, op.cit., pp. 51-57.

14. *El Comercio* (Gijón), Nº 18.084 (5-9-1936), pág. 4, "Noticias de Santander", y AMILIBIA, Miguel de. *Los batallones de Euzkadi*, San Sebastián: Editorial Txertoa, 1978; pp. 86-94.

tos y cabos ascendidos a capitanes y tenientes de la noche a la mañana [...]. Los santanderinos bajaron de sus camiones, se agruparon en secciones y compañías y, bien uniformados, con las mantas en bandolera, atendían disciplinadamente las órdenes de su improvisada oficialidad y, comparados con nuestros milicianos, parecían tropas de verdad. Pero Cristóbal Errandonea [...] nos echó encima, no unas gotas, sino todo un jarro de agua fría.

-¡Qué tropa!- exclamó-. Los soldados son simples reclutas sin ningún entusiasmo ni la menor idea de lo que es la guerra. Y los oficiales son sargentos y cabos muy satisfechos de sus estrellas, pero sin la menor autoridad [...]. Yo ya he dicho a mis hombres que recojan mañana todos los fusiles y mantas que encuentren tirados en el campo.

[...] el suboficial convertido en comandante del batallón santanderino -nos pareció un necio presuntuoso, sin idea de lo que tenía entre manos- y los sargentos que actuaban de capitanes de las compañías. Todos muy pulcros, con flamantes uniformes. Se les dijo que, dotados ya de nuevos elementos podíamos intentar la reconquista de Arrate. El batallón cenaría y luego, encuadrado por guías eibarreses, se pondría en línea para emprender la operación sin pérdida de tiempo, a ser posible de noche o, por lo menos, con las primeras luces del alba. El suboficial-comandante, más hecho a la obediencia que al mando, aceptó la tarea sin rechistar [...].

Se habló a la improvisada oficialidad. El pregonero eibarrés interrumpió sus propósitos y cedió la instalación para que aquellas vagas autoridades dirigieran palabras de aliento a los soldados [...]. Los vítores a la República con que terminaban las arengas fueron contestados con muy escaso entusiasmo [...] al filo de la medianoche, las compañías comenzaron a desfilar en silencio con sus guías eibarreses y, siempre bajo la lluvia, se fueron perdiendo en la oscuridad. [...] Antes de muchas horas, tendremos a todos estos hombres de nuevo en la plaza sin sus fusiles y sin sus mantos [...].

El tiroteo era muy intenso y estaba surcado por el tableteo de las ametralladoras y punteado por los cañonazos. En la plaza -las previsiones de Cristóbal Errandonea se habían cumplido-, los desbandados reclutas santanderinos subían a los camiones que debían alejarlos de una guerra para la que no estaban preparados.

El testimonio de Amilibia es, sin embargo, sesgado, él no participó en la acción, y no vio lo que pasó en primera línea. Los combatientes del batallón vasco *Amuategui* que sirvieron de guías reconocen que se llegó hasta las posiciones adversarias, aparentemente por sorpresa; pero se encontraron con una defensa alertada que les obligó a retirarse precipitadamente, abandonando bajas propias y santanderinas. El parte rebelde del 29 de septiembre, perteneciente al Grupo Díez de Rivera, de la columna Los Arcos, presenta los hechos de forma más exacta, y no denigra, como Amilibia, a los atacantes. Fue un combate costoso para ambos bandos¹⁵:

15. AGMA, Legajo 458, Carpeta 20 A, Armario 10; Archivo Sancho de Beurko, Biblioteca Central de la Universidad del País Vasco (ASB), Fondo Ángel Mendoza, "Notas...", según el testimonio de este gudari del *Amuategui*: "A la tarde llegaron refuerzos de Santander (...) a la noche subimos (...) estaba amaneciendo (creo que les hubiéramos barrido a todos) pero en aquel momento por la parte de Kalamua venía una compañía de requetés, salimos al encuentro y gritaron Viva la República y nosotros contestamos con todo júbilo ¡Viva!, nos hicieron una descarga que cayeron muchos (...) total que fue una emboscada". Las bajas las cifra Mendoza en tres eibarreses y tres santanderinos muertos, más unos diez heridos.

[...] Grupo Díez de Rivera.-Creyendo, sin duda, que nuestras fuerzas no ocupaban todavía Arrate, a las tres y cuarto de la madrugada se aproximó numeroso enemigo hasta pocos metros de la posición, sosteniendo un vivo tiroteo y dejando en el campo siete muertos, cuatro prisioneros y gran cantidad de fusiles mosquetones y municiones; durando varias horas el ataque, pero sin dejar de hostilizar durante todo el día. A las seis y media se presentó una fuerte columna que atacó por el flanco izquierdo, después de una dura resistencia en la que sufrió catorce muertos y veinte heridos, se retiró el enemigo, después de ser batido por la batería de montaña y ser bombardeado Eibar por nuestros aviones. Entre los heridos están el capitán Arocena y el Alférez Larrínaga.

Revilla Cebrecos, en su obra sobre el Tercio de requetés de *Lácar*, que guarnecía la zona de Kalamua-Arrate el 29 de septiembre, eleva las bajas del Lácar a ocho muertos y 35 heridos. Afirma que en el "duro combate" en que se peleó "cuerpo a cuerpo", se hicieron numerosas bajas republicanas, pasándose a los requetés 12 Guardias Civiles, y haciéndose 18 milicianos prisioneros. Eso sí, se equivoca al afirmar que el ataque republicano lo llevó a efecto " *un batallón rojo de Garellano, en que la mayor parte eran Guardias Civiles y de Asalto* ". Revilla, que no se incorporó al Lácar hasta febrero de 1938, basa sin duda la etapa anterior de su unidad en documentos y testimonios, y los últimos confundieron, sin duda, la uniformidad del batallón santanderino con la del único batallón del Ejército regular presente en Vizcaya al estallar la guerra, el *Garellano*. Aróstegui evalúa las bajas de *Lácar* en las cifras citadas, pero apunta para ese combate " *contraataques nacionalistas vascos* ", lo cual es inexacto y se repite para otras acciones que cita de la campaña vasca y en las que las unidades nacionalistas vascas no participaron o no llevaron el peso de la acción, caso de la del 29 de septiembre. En dicha acción de Arrate, tras el ataque inicial santanderino guiado por hombres del *Amuategui*, fueron compañías del 1º de la UGT las que actuaron. Por otro lado, Revilla señala poco después lo siguiente¹⁶:

[...] tenía Lácar frente a sus posiciones un batallón que se denominaban "los dinamiteros de Castro Urdiales", gente muy alegre que siempre estaban cantando, pero que no les iban a la zaga los navarros de Lácar, donde había varios que destacaban cantando jotas navarras, entre ellos uno que llegó a ser conocido por los "dinamiteros", que por las noches le llamaban por su nombre para que cantase jotas.

Francisco Ciutat, por entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército de la República en el Norte, destacó que el batallón, formado en base al regimiento de infantería de guarnición en Santander y Santoña, llegó a Vizcaya hacia el 22 de septiembre, participando en los contraataques del Kalamua, cerca de Eibar. Otras fuentes nos permiten saber que el batallón no marchó de Eibar a Santander, sino que permaneció en Euzkadi. El batallón santanderino era el llamado *Malumbres*, y a principios de Octubre pasó a operar a la zona de Ondarroa. Como agregado llevaba al alférez instructor del batallón vizcaíno *Baracaldo*, José

16. REVILLA CEBRECOS, C.. *Tercio de Lácar*, Madrid: G. del Toro, 1975; pp. 71-78, y AROSTEGUI, Julio. *Los combatientes carlistas en la guerra civil española 1936-1939*, Tomo I, Madrid: Aportes XIX, 1991; pág. 129.

González López. El testimonio de éste aporta datos sobre la actuación del batallón en los primeros días de octubre¹⁷:

El día tres, con siete soldados y un sargento, pertenecientes al Batallón "Malumbres" de Santander, realizó una incursión en el campo enemigo, entre Saturrarán y el puente de Motrico, pudiendo observar las fuerzas que el enemigo poseía en aquel sector. También, con motivo de la incursión, practicó dos detenciones [...] consistían en un sacerdote y un seminarista, ambos portadores de una bandera monárquica, el primero, con el itinerario de todos los movimientos nuestros y un salvo-conduto para circular libremente por el territorio faccioso [...]. Acto seguido y con los objetos que quedan dichos, los entregó en la Comandancia Militar de Lequeitio, siéndole ordenada la conducción de los presos citados, hasta el pueblo de Zaldivar, a disposición del Comandante San Juan.

El día cuatro, intervino en la retirada de Ondárroa con el referido batallón de Santander, quedándose sólo en el pueblo. Allí, con intención de prolongar e interrumpir la entrada del enemigo en el mencionado pueblo, quedose al objeto de abrir la pasarela giratoria, lo que consiguió. Más tarde fue nombrado Jefe-Posición en el Monte llamado "Urquiaga-Mendi".

Aparte de los caídos santanderinos recogidos por el enemigo el 29 de septiembre, sobre media docena según combatientes del *Amuategui* que también perdieron a compañeros, al menos otros cuatro santanderinos cayeron en ésta su primera intervención en tierra vasca. Dos, Antonio González González y Eloy Ruiz Blanco, muertos el 25 y 30 de septiembre, fueron enterrados en Durango. Otro, Julián Díez López, falleció el 29 de dicho mes, siendo enterrado en Eibar. Por último, Pedro Díaz Fernández murió el 4 de noviembre y fue enterrado en su localidad de origen, Santoña. Probablemente, ese mismo mes regresó la unidad montañesa a Santander, porque en diciembre, durante la batalla de Villarreal, también hubo numerosas acciones en el frente guipuzcoano, con víctimas en la zona donde desplegó el batallón montañés, y no aparece ya ningún caído de ese origen; pero sí de otras unidades¹⁸.

Como en el caso asturiano, también hubo santanderinos integrados en unidades vascas, aunque en número más apreciable. Muchos de ellos eran inmigrantes con residencia en Bilbao y la zona industrial del Nervión; pero también hubo un contingente de residentes en la provincia de Santander enrolados en batallones frentepopulistas vascos, y en ellos nos centraremos. La causa de su integración en unidades vascas fue, sin duda, la cercanía geográfica que determinó una vinculación político-sindical y laboral vizcaína de los miembros de dicho contingente. En lo que respecta a las fuerzas frentepopulistas, el contingente más numeroso de santanderinos estuvo en los batallones del PCE de Euzkadi. El personal de los mismos contó, según nuestras últimas investigaciones, con un 3,66% de vecinos de la provincia de Santander, lo que equivale a algo

17. CIUTAT, Francisco. *Relatos y reflexiones sobre la guerra de España*, Madrid: Forma Ediciones, 1978; pp. 23-24.

18. Sobre dichas bajas mortales y para porcentajes de combatientes por lugar de naturaleza véanse las fichas de defunción en: Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (AHPV), Registro de Fallecidos en campaña, letras A-Z.

menos de 300 combatientes. Casi el 60% de ellos militaron en el batallón *Karl Liebknecht*. El resto se repartían en los *Perezagua*, *Larrañaga*, y *Leandro Carro*. La mayoría procedían de los militantes y simpatizantes comunistas de localidades como Ontón, Mioño, Laredo, Castro Urdiales, Sámano, La Cavada, Guriezo, Villaverde de Trucios. También había algún residente en Santander.

Las JSU vascas tuvieron cerca de un 2,6% de vecinos de la Montaña en sus unidades, lo que equivale a unos 200 hombres repartidos en siete batallones. Procedían de las JSU de Castro Urdiales, Solares, Noja, Guriezo, Cicero, Mataporquera, Hoz de Anero, y Los Corrales de Buelna. En cuanto a socialistas y republicanos diremos que los batallones de los primeros contaron con algo menos del 1,2% de vecinos montañeses en sus filas, lo que hace poco más de un centenar de combatientes, repartidos en tres batallones. La mayor parte eran de Castro Urdiales, Laredo, y Otañes. Por último, los republicanos contaron con alrededor de medio centenar de residentes en Santander (menos del 1,5% de sus efectivos), la mayoría integrados en el *Azaña-Vizcaya* de Izquierda Republicana.

Los anarquistas de Euzkadi contaron con unos 200 combatientes montañeses. La mayor parte integrados en los batallones *Isaac Puente*, -45% del total-, y *Sacco Vanzetti*, y en menor grado en los *Durruti*, *Bakunin*, y *Malatesta*. La mayoría eran de la zona de Castro Urdiales y Laredo, habiendo alguno de Santander. En definitiva, aportado el dato del contingente montañés cenetista, podemos concluir que los efectivos santanderinos integrados en batallones vascos, excluidos los naturales residentes ya en Euzkadi, equivalían algo más de un batallón, -cerca de 850 hombres-, que sumados a los asturianos nos dan un contingente de alrededor de un millar de combatientes.

La ayuda asturiana y santanderina de 1936 fue ampliamente correspondida desde Euzkadi, fundamentalmente por frentepopulistas y cenetistas. Entre octubre y diciembre de 1936 desfilaron por Asturias los batallones vascos *Larrañaga* (PCE), *Largo Caballero-1º de Meabe* (JSU), *Rusia* (JSU), y *Malatesta* (CNT). Todos ellos tenían más de 2.500 hombres, y sufrieron más de 300 bajas, incluidos un centenar de muertos. En febrero-abril de 1937 fueron a la ofensiva sobre Oviedo y su pasillo un grupo más nutrido de unidades: el ya citado batallón *Rusia*, el *Perezagua* (PCE), el *Indalecio Prieto-2º UGT* (PSOE-UGT), el *Isaac Puente* (CNT), el *Fermín Galán* (UR), el *Euzko Indarra* (ANV), el *Amayur* (PNV), una compañía del *Olabarrí* (ANV), y otra del *Ariztimuño* (PNV). Esta segunda intervención afectó en total a más de 4.500 hombres que, esta vez, sufrieron más de 1.000 bajas en acción, incluyendo alrededor de 300 muertos.

El fracaso de la ofensiva republicana sobre Oviedo tuvo como consecuencia el que el nacionalismo vasco, a través de José Antonio Aguirre, jefe del gobierno autónomo y consejero de Defensa del mismo, llevase a la práctica una separación absoluta de las tropas de Euzkadi respecto a las del resto del Norte y al general jefe republicano, Francisco Llano de la Encomienda. El Cuerpo Vasco, o I del Norte, acabó haciendo caso omiso de las ordenes emanadas de la jefatura militar del Norte, viendo Llano como sus competencias no eran reconocidas por Aguirre y el PNV, que apostaron por relacionarse con el Ejército del Norte de igual a igual, y no como una parte subordinada. A pesar de que las relaciones nece-

sariamente se mantuvieron, dada la necesidad de refuerzos del resto de la zona Norte que Euzkadi hubo de recibir para contrarrestar la ofensiva enemiga iniciada el 31 de marzo, hasta principios de junio de 1937 la República no logró que Aguirre admitiera para el Cuerpo de Ejército de Euzkadi (Ejército Vasco desde el punto de vista nacionalista) un general en jefe designado por el poder central, Mariano Gámir; pero actuando no bajo las órdenes de Llano, sino con mando independiente y exclusivo sobre el Cuerpo Vasco. La dualidad fue sin duda un error, subsanado cuando el propio Gámir tomó el mando de todas las fuerzas republicanas en el Cantábrico a finales del citado mes de junio. Para entonces Bilbao, y buena parte de Vizcaya, había caído¹⁹.

3. LAS PRIMERAS BRIGADAS EXPEDICIONARIAS ASTURIANAS EN EUZKADI

La Historia de la actuación de las unidades asturianas y santanderinas en tierra vasca constituye uno de los capítulos más controvertidos de la guerra civil en el Frente Norte. El nacionalismo vasco, y admiradores como George L. Steer, un periodista británico que simpatizó abiertamente con el nacionalismo, se cebó con los batallones llegados de Asturias y Santander para colaborar en la resistencia vasca, cargándoles a ellos, y a los frentepopulistas y anarquistas locales, la responsabilidad de las derrotas.

La ofensiva franquista sobre Vizcaya, iniciada el 31 de marzo, obligó al mando republicano en el Norte a remitir refuerzos. A lo largo del mes de abril se enviaron a Euzkadi las primeras fuerzas, cuatro Brigadas Asturianas y dos Montañesas. Vamos a ver la actuación de las primeras. Por otro lado, el día del inicio de la ofensiva facciosa, el director general de Comunicaciones del Gobierno de Euzkadi, Collen, se entrevistó con el Consejero del ramo asturiano, el ugetista Aquilino Fernández Rocés. No trascendió a la prensa el contenido exacto de la reunión, pero es evidente que se trataba de coordinar la llegada de los primeros refuerzos asturianos al País Vasco, efectuada a partir del 4 de abril²⁰.

19. Sobre la pugna entre el nacionalismo vasco y el general Llano, y el papel del general Gámir: VARGAS, Francisco M. "Mariano Gámir Ulibarri. General de Brigada", y MUÑOZ BOLAÑO, Roberto. "Francisco Llano de la Encomienda. General de División". En: GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (coord.). *25 militares de la República*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2011; pp. 393-418 y 543-585, y VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. "La actuación de la Infantería (Marzo-junio de 1937)". En: URGOITIA BADIOLA, José Antonio (Dir.). *Crónica de la guerra civil de 1936-1937, en la Euzkadi peninsular. La batalla de Bilbao y el final de la Guerra en el Norte*, Tomo V, Oihartzun (Gipuzkoa): Sendoa, 2003; pp. 149-189; testimonio de Gámir en: GÁMIR ULIBARRI, Mariano. *De mis Memorias. Guerra de España 1936-1939. Campaña del Norte-Comisión Internacional*, París: Ediciones Estrella, 1939; 140 p.

20. *Avance* (Gijón), (1-4-1937), pág. 3, "El director general de comunicaciones de Euzkadi se entrevistó ayer con el Consejero de Asturias y León"; sobre la participación de unidades asturianas en el frente vasco durante las batallas de finales de abril y el mes de mayo: VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *Bermeo y la Guerra Civil. La batalla del Sollube*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007; pp. 171, 179, 193-194, 213-214, 230, 280-379, y 451-454, y VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *La Agrupación de Milicianos Socialistas. Grupo Vizcaya. Los batallones Socialistas de Euzkadi en la Guerra Civil*, Bilbao: PSE-PSOE. La Agrupación de Milicianos Socialistas. Grupo Vizcaya, 2008; pp. 89-91.

Aunque no vamos a profundizar en su estudio. Junto a las fuerzas de Infantería procedentes de Asturias llegaron contingentes artilleros. Jesús Salas evaluó su potencial en 16 piezas de artillería, equivalentes a una batería por cada Brigada de Infantería remitida. Sin embargo, las baterías republicanas solían constar de tres piezas, y no de cuatro, lo que reduciría los cañones de las baterías expedicionarias a una docena. La actuación de dicho material en la campaña de Vizcaya conoció un recorrido geográfico parejo al que vamos a explicar para las diferentes Brigadas llegadas en esta primera fase de la intervención asturiana. A fecha 3 de mayo de 1937 el total de baterías asturianas y santanderinas que actuaban en el frente vasco ascendía a ocho, cinco de calibre ligero (de 75 y 77 mm) y tres medio (de 105 mm)²¹.

3.1. La Primera Brigada Expedicionaria Asturiana

La llamada Primera Brigada Expedicionaria asturiana (en origen 2ª Brigada asturiana) fue mandada primero por Ramón Garsaball López, y luego por el Mayor (Comandante) José Rodríguez Fernández. El primero era un antiguo suboficial de ingenieros que desde el primer día de lucha se incorporó a las Milicias Populares. En plena campaña vasca Garsaball regresó a Asturias para tomar el mando de la 7ª División Asturiana, siendo reemplazado en el frente vasco por el citado José Rodríguez. Esta Brigada Expedicionaria llegó a Euzkadi a primeros de abril de 1937. El 12 de ese mes contraatacó en el Macizo de Altún, quedando en el frente alavés, donde tras la reorganización del Cuerpo de Ejército Vasco de finales de mes quedó agregada a la Tercera División Vasca, de Ibarrola, combatiendo en esos días en la zona de Durango y más tarde en las proximidades de Rigoitia. Su actuación en la zona de Rigoitia le valió una felicitación del jefe de Estado Mayor del Ejército del Norte, Ciutat. A finales de mayo pasó al frente de la Primera Vasca, tomando posiciones en el Cinturón de Hierro y en las estribaciones del monte Bizcargui. El 11 de junio resultó muy castigada durante el asalto rebelde contra Urcullu, operación preliminar de la definitiva ruptura del Cinturón de Hierro, efectuada al día siguiente, jornada en que, como en las siguientes, la Brigada resultó diezmada y desarticulada por los combates²².

El 15 de junio la Brigada, tras ser retirada del frente, permaneció acuartelada en el cuartel de *Garellano*, sufriendo con otras unidades un bombardeo de aviación que causó tres muertos y dos heridos, aunque sólo uno de estos últimos pertenecía a la Brigada. Para el 16 de junio la Brigada disponía de 1.191 hombres (419 en el batallón 223, 380 en el 228, y 392 en el 234), equipados con 1.107 fusiles de diferente tipo, hasta el punto de que dos de los batallones

21. SALAS, Jesús. *Guerra Aérea...*, op.cit., Vol. II, pág. 332; Sobre los contingentes asturianos y santanderinos en Euzkadi: MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *Vizcaya. Monografías de la Guerra de España. Número 6*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1971; pp. 131, 154-156, 159-160 y 200-201.

22. BLAS, Juan Antonio de. "El frente de León. Asturianos en Euzkadi". En: VV.AA.. *La Guerra Civil en Asturias*, op.cit., Tomo 2, pp. 257-269; ENGEL, Carlos. *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Madrid: Ediciones Almena, 1999; pp. 165-166.

los tenían de dos tipos diferentes, y el tercero de tres. Sólo el batallón 234 disponía de morteros, -tres-, y las tres unidades se repartían un total de 27 armas automáticas de diferente tipo y calibre. En total, sus bajas en Vizcaya entre muertos, heridos, enfermos, y desaparecidos, ascendían a cerca de un tercio de los efectivos llegados. La unidad acabó desapareciendo en la campaña final asturiana.

3.1.1. Batallón 23 de Asturias

El primer batallón de la Brigada era el 23 de Asturias, luego 223 al asignarse a los batallones del Cuerpo asturiano la numeración superior al 200, mientras el santanderino quedaba con la comprendida entre el 101 y 200, aunque no llegó a completar ni la mitad de la secuencia que se le asignó, mientras para el Cuerpo Vasco, I del Norte, se le dejaba la numeración del 1 al 100. Este batallón 23 de Asturias era el antiguo *Juanelo* de Laviana, mandado por el socialista Fermín López Naves. Este batallón actuó en Euzkadi en Dima, situando su Comandancia en Ceánuri. Más tarde actuó por Durango, Rigoitia, y fue desarticulado por el ataque franquista en Urrusti-Gatzelumendi, durante la ruptura del Cinturón de Hierro los días 12 y 13 de junio. En la tarde del día 13, tras recibir órdenes del jefe de la Segunda Brigada, se replegó sobre Lezama, con bastante desorden dada la desorganización creada por el ataque enemigo y las bajas. La desmoralización llevó a algunos de los milicianos a iniciar por su cuenta la retirada a Asturias, resultando al menos cuatro de ellos detenidos el 15 en Carranza, siendo remitidos como detenidos al batallón *Disciplinario* de Euzkadi. Posteriormente quedó diezmado en la campaña santanderina, de modo que el 1º de septiembre de 1937 contabilizaba 135 muertos y desaparecidos desde su creación, y el día 7 de ese mes le quedaban tan sólo 152 hombres en armas. La batalla final por Asturias supuso su desaparición definitiva²³.

3.1.2. Batallón 28 de Asturias

El batallón 28 ó 228, antiguo *Mateotti*, era socialista, y estaba mandado por José Torre Antuña. En Euzkadi se distinguió en los combates librados en las proximidades de Rigoitia. Como las otras dos unidades de la Brigada resultó muy castigado durante los combates por el Cinturón de Hierro. El 13 de junio la unidad tuvo que replegarse ante el intenso ataque enemigo, sufriendo numerosas bajas. Todo el material que se esperaba ese día para reforzar la potencia de fuego de la unidad fue destruido con la camioneta que lo trasladaba por un bombardeo aéreo en Erleches, perdiéndose 67 fusiles ingleses, una ametralladora Colt, tres carabinas automáticas Suomi, 16.500 cartuchos, 200 bombas defensivas, y 40 antitanques. El día 15, el 228 estaba reducido a 380 hombres y apartado de primera línea. Con ello su contribución a la guerra vasca cesó. La

23. Para el batallón 223 véanse las memorias de su comandante en Euzkadi, ejecutado más tarde por los franquistas: ROJO PÉREZ, Carlos (Ed.). *Memorias de Fermín López Naves (Comandante del Ejército republicano)*, Oviedo: KRK ediciones, 2011; 112 p.

unidad destacaría en luchas posteriores, como anteriormente a su llegada al País Vasco lo hizo en Asturias. De hecho, desde su fundación hasta el 1 de agosto de 1937 llevaba 149 muertos entre sus filas, y el 7 de septiembre, tras el desastre santanderino el batallón sólo contaba con 170 supervivientes en línea, desapareciendo poco después en el curso de la batalla por Asturias²⁴.

3.1.3. Batallón 34 de Asturias

El batallón 34 de Asturias, luego 234, era conocido como *Somoza* por su primer jefe, el comunista José Rodríguez Somoza, que fue comandante de la unidad durante su estancia en Bilbao. En Vizcaya el batallón combatió entre el 13 y el 16 de abril en la zona de Urquiola-Sabigain, sufriendo numerosas bajas. En mayo peleó en Múgica y Bizcargui, y entre sus víctimas mortales, el día 9 en el primer término citado, se contó la miliciana Cesárea Álvarez. Esta presencia de elemento femenino en los batallones asturianos resultó negativa y escandalosa para las autoridades vascas, fundamentalmente para las nacionalistas, que ya habían tomado medidas para erradicar dicha presencia entre las unidades izquierdistas y anarquistas de su propio territorio. El batallón fue igualmente muy castigado en la ruptura del Cinturón de Hierro. El *Somoza* fue un batallón diezmado por los avatares bélicos. Desde su aparición hasta el 1 de septiembre de 1937 sufrió la impresionante cifra de 343 muertos y desaparecidos. En Santander quedó en cuadro, con sólo 182 supervivientes a fecha 7 de septiembre. Continuaron la lucha en Asturias hasta el amargo final.

3.2. La Segunda Brigada Expedicionaria Asturiana

Esta Brigada (1ª de Asturias en origen) salió hacia el frente vasco, junto a la Primera Expedicionaria, el 4 de abril. La mandaba el capitán de infantería Mateo Antoñanzas Gutiérrez, entrando en combate sus avanzadas en la tarde del día 5, distinguiéndose a partir de entonces. Esta Segunda Brigada protagonizó el victorioso contraataque sobre el Sabigain el 12 de abril, y antes, en la tarde del 5 de abril, sus hombres capturaron un coche enemigo con tres oficiales de la Legión Cóndor. Sus tres batallones eran veteranos de la lucha en Asturias, aunque muchos de los voluntarios de primera hora habían desaparecido en los combates desarrollados entre octubre de 1936 y marzo del siguiente año. En Euzkadi, tras operar al Norte de Ochandiano, por Durango, y en Peña Lemona, la Brigada pasó a Valmaseda a primeros de junio, para formar parte de la llamada División de Enlace entre Santander y Euzkadi durante unos días, retornando al frente casi de inmediato y operando como Reserva del Cinturón de Hierro, aunque la Segunda Brigada Expedicionaria se libró del castigo sufrido en el mismo por otras unidades asturianas. Al final de la guerra en el Norte estaba en el frente ovetense²⁵.

24. CDMH, de Salamanca, P.S. Bilbao, Legajo 23.

25. CDMH, P.S. Santander, Serie "A", Legajo 210; ENGEL, op.cit., pág. 165.

3.2.1. Batallón 8 de Asturias

El primer batallón de la Segunda Brigada Expedicionaria era el numerado inicialmente como 8º de Asturias, luego renumerado 208, antiguo batallón Víctor, organizado por el anarquista Víctor Álvarez. Poseía una notable experiencia bélica fruto de los combates en torno a Oviedo de octubre-noviembre de 1936, y en la gran ofensiva sobre Oviedo de febrero de 1937. La unidad llegó a Euzkadi mandada por el Mayor José Montero Riego. El 12 de abril destacó en el contraataque que recuperó el monte Sabigain, capturando armamento y prisioneros de un batallón del Regimiento *San Marcial*. El día 20 el batallón, como los del resto de su Brigada, fue visitado por Belarmino Tomás, llegado a Bilbao para felicitar a los combatientes asturianos por la captura de varios oficiales de la Cóndor y numeroso armamento enemigo (cuatro ametralladoras, incluidas dos antiaéreas, y 34 fusiles)²⁶.

Una anécdota que muestra que los batallones foráneos dependían en Euzkadi de sí mismos para cuestiones como el abastecimiento de productos básicos, como comida y ropa, nos lo ofrece el que el 15 de abril, el Secretariado de Milicias de la CNT informaba a los parientes de los milicianos del batallón que depositasen en las oficinas de la Secretaría (edificio del Comité Regional de la CNT) los efectos que quisieran remitir a la unidad, ya que el sábado 17 de abril salía hacia Euzkadi el enlace de la CNT asturiana, con el fin de ponerse al día sobre la situación del 8º batallón en aquel frente. Idéntica misión de enlace se efectuó el 6 de mayo. Esto explica, sin duda, la mala fama que el nacionalismo vasco atribuyó a estas unidades que procedían a "saquear" su zona de despliegue²⁷.

Tras actuar en la zona de Urquiola el 8º batallón pasó, junto al resto de la Brigada, a Durango, en cuyas inmediaciones combatió a principios de mayo, tras la caída de la localidad en manos del adversario. Después actuó por la zona de Amorebieta, participando a principios de junio en la lucha por la Peña Lemona. Steer, crítico hacia la unidad, dice que en el contraataque sobre la citada Peña el 2 de junio, al batallón 208 le tocó avanzar por el flanco derecho hacia la cota 365, pero su avance fue detenido al pie del risco por granadas y fuego cruzado

26. CDMH, P.S. Santander, Serie "A", Legajo 210; STEER, George L. *El árbol de Guernica*, Madrid: Ed. Felmar, 1978; pág. 176, atribuye la captura de los oficiales de la Cóndor a los "vascos", y BELDARRAIN, Pablo. *Historia Crítica de la Guerra en Euzkadi (1936-1937)*, 1ª ed. Bilbao: Ed. del autor, 1992; pág. 134, dice de la primera recuperación del Sabigain que "no se cual o cuales fuerzas participaron en esa acción". VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. "Los batallones vascos y la primera fase de la ofensiva del general Mola sobre Bizkaya (31 de marzo-19 de abril de 1936)". En: URGOITIA BADIOLA, José Antonio. *Crónica de la guerra civil, de 1936-1937, en la Euzkadi peninsular. La ofensiva del general Mola sobre Bizkaya (del 31 de marzo al 10 de junio de 1937)*, Tomo IV, Oihartzun (Gipuzkoa): Sendoa, 2002; pp. 163-190, que utilizaba información de la primera versión de esta investigación, desarrollada como Ayuda a la Investigación de Eusko Ikaskuntza a mediados de los años noventa del pasado siglo, ya indicaba la presencia de fuerzas asturianas en los combates del Sabigain (en la actualidad Saibigain), estudiada en profundidad más tarde en: LEZAMIZ, Julen / TABERNILLA, Guillermo. *Saibigain. El monte de la sangre*, 2ª ed. Bilbao: Beta III Milenio, 2010; 288 p.

27. *Avance* (Gijón), nº 105 (15-4-1937), y nº 121 (2-5-1937), pág. 5 "Noticias Militares".

de ametralladora. El batallón no volvería a entrar en acción hasta los momentos finales de la campaña vasca. El 24 de junio combatió en San Pedro de Galdames junto a uno de los batallones recién llegados de Asturias, el 233 de la 8ª Brigada, sufriendo entre ambas unidades unas 70 bajas. Con posterioridad, el 208 siguió combatiendo en el Frente Norte, constando que desde su creación como tal batallón, hasta el 1º de septiembre del 37 llevaba 163 muertos en campaña. Desapareció en la batalla final asturiana²⁸.

3.2.2. Batallón 25 de Asturias

El segundo batallón de la Brigada era el 25, luego numerado 225 y antiguo batallón de milicias *Taboada* o *Lenin*, organizado por el comunista José López Taboada. Llegado a Vizcaya el 5 de abril, destacó en las mismas acciones iniciales del 208, recibiendo igualmente, el 20 de abril, la felicitación personal de Belarmino Tomás. A finales de mayo y principios de junio combatió en Peña Lemona. Sobre su actuación Steer se mostró igualmente muy crítico, viniendo a acusar a la unidad de no hacer nada durante los contraataques de los días 30, y 31 de mayo, y 2 de junio, pese a que en su obra se deja ver igualmente el peso de la aviación rebelde para desbaratar la acción asturiana en las citadas acciones bélicas. Acabó desapareciendo fruto del desastre en que acabó la campaña del Norte para las fuerzas republicanas²⁹.

3.2.3. Batallón 43 de Asturias

El batallón 43, luego 243, era conocido también por sus nombres de la etapa miliciana. Estos eran *Críspulo*, por su comandante, el comunista Críspulo Gutiérrez, y *Sotrongio*, por formarlo voluntarios de esa zona asturiana, muchos de ellos mineros. Llegó a Vizcaya el 5 de abril, y su trayectoria combativa vasca corrió pareja a la de sus compañeros de Brigada. El 29 de abril sufrió un bombardeo aéreo en Erleches, y en la primera mitad de mayo combatió en la zona entre el Bizcargui y Amorebieta. Sus hombres fueron pronto conscientes de la escasa simpatía que despertaban entre la población y la parte del Cuerpo de Ejército Vasco que militaba con el nacionalismo. En la tarde del 31 de mayo, uno de sus milicianos, estando en Bilbao de baja y encontrándose en el bar Adrada, ante la tardanza con que le servía un camarero del local, sacó un revólver y disparó sobre el empleado, hiriéndole de gravedad. El minero asturiano, trasladado al Batallón *Disciplinario* de Euzkadi tras ser detenido declaró³⁰:

Esta tarde en compañía de un miliciano estuvieron en el bar Adrada con el fin de tomar unos bos de cerveza, pero que (como) el camarero tardara mucho en servirle y el viera que a otros les servían siguió protestando por la tardanza, diciendo a ver si los asturianos no tenían derecho a beber nada, respondiéndole el camarero que

28. STEER, op.cit., pp. 302-303).

29. STEER, Idem.

30. CDMH, PS. Bilbao, Legajo 16.

esperaría a que llegara su turno, pero sin embargo otros repetían los vasos de continuo y a ellos no les atendía, sacando entonces la pistola y pegándole un tiro. Que no tiene más que decir, sino que guardó el revolver sin oponer ninguna resistencia en el momento de su detención.

Era el 243 el menos fogueado de los batallones de la Segunda Expedicionaria, debido a su más tardía creación. Tras la retirada del frente vasco, en julio del 37 contabilizaba sólo 19 muertos y 18 desaparecidos, la mayor parte caídos en la campaña vasca. Como sus compañeros de Brigada acabaría desapareciendo pocos meses después, a la caída del Norte republicano.

3.3. Tercera Brigada Expedicionaria Asturiana

Esta Tercera Brigada (3ª de Asturias en el III Cuerpo de Ejército) salió hacia el frente vasco el 27 de abril, entrando en fuego en la zona de Durango el día 30. La mandaba el Comandante Joaquín Burgos Riestra, y fue asignada a la Segunda División Vasca, mandada por Vidal. Dos de sus batallones fueron asignados a la zona de Amorebieta, y un tercero a la de Miravalles. Sus unidades combatieron por Ajurias, Zugastieta, Munguía, Lemona, y en la lucha que precedió la caída de Bilbao. Desapareció en la campaña final del Frente Norte.

3.3.1. Batallón 13 de Asturias

El batallón 13, luego 213, era el antiguo batallón *Juventudes Libertarias*. Lo mandaba el cenetista Jesús García Escalón. La unidad había destacado con anterioridad en Asturias, y su actuación en Vizcaya se saldó con numerosas víctimas, tras combatir en las proximidades de Guernica y Lemona. Hasta el 1º de agosto había sufrido desde su constitución 108 muertos y desaparecidos en campaña, muchos de ellos en Euzkadi.

Algunos testimonios negativos recogidos en el País Vasco presentan a los asturianos, y en general a todas las unidades izquierdistas, como unidades plagadas de mozalbetes que sólo buscaban la paga diaria de miliciano. Indudablemente, en toda guerra y bando hay soldados que se alistán por la paga, pero en el caso asturiano la precariedad en el cobro no avala precisamente la versión apuntada. A mediados de abril, algunos heridos y los familiares de caídos y desaparecidos en los combates de febrero todavía no habían cobrado sus haberes. En otros batallones de la Brigada se daban, como veremos, situaciones parecidas, tal como puede seguirse en diarios de época como el gijónés *Avance*. Como otras unidades, los hombres del batallón debían recurrir a la ayuda familiar para recibir ropa y abastecimiento extraordinario durante su estancia en Euzkadi. El 28 de mayo se hacía en la prensa un llamamiento a los familiares que lo deseasen para que acudieran a la oficina del batallón, en Gijón, con el fin de remitir ropas y otros objetos al batallón³¹.

31. *Avance* (Gijón), nº 145 (28-5-1937), pág. 5 "Noticias Militares".

La unidad, tras acabar su intervención en Euzkadi, siguió con su Brigada, actuando en la última ofensiva asturiana, lanzada el 1 de agosto sobre el pasillo ovetense y saldada con un sangriento fracaso. La Brigada cambió la numeración a 204^a, que siguió comandando Joaquín Burgos. Acabó su intervención en el Norte durante el desastre de la caída de Asturias, tras actuar por Panes, Llanes, Celorio y Arriendas³².

3.3.2. Batallón 16 de Asturias

El batallón 16 ó 216, era el antiguo batallón de milicias *Dutor* nº 1 u *Otero*. Mandado por el socialista Aniceto Rodríguez Álvarez, se distinguió en Euzkadi en la zona de Zugastieta en los primeros días de mayo. A mediados de abril, con la unidad batallando en Euzkadi, todavía había hombres a los que se adeudaba la paga de los últimos dieciséis días de Diciembre del 36, y las de Enero y Febrero del 37. Llevaba 55 muertos hasta el 1º de agosto de 1937, y precisamente en ese día participó en un fracasado ataque al monte Cimero, durante la última operación republicana contra el pasillo ovetense. En esta ocasión perdió al más conocido de sus héroes, el sargento Victoriano Puerto, quien encabezó los tres asaltos de la unidad sobre Cimero, cayendo muerto en el último intento. Acabó la campaña del Norte como el batallón de la 204 Brigada. Quedó destacado en la zona de Belmonte, y luego en Trubia. Varios de sus hombres fueron capturados, junto a otros combatientes de su Brigada originaria y de otras unidades, cuando intentaban huir del Norte por vía marítima, durante los últimos días de resistencia³³.

3.3.3. Batallón 30 de Asturias

El batallón asturiano número 30, luego 230, era el antiguo batallón *Máximo Gorki* nº 2, y llegó a Euzkadi con su organizador al frente, el comunista Joaquín Burgos. Durante la precedente ofensiva republicana sobre Oviedo perdió, el 25 de febrero, a su primer comandante, el famoso Horacio Argüelles. El batallón, junto a los de su Brigada, entró en combate en Euzkadi a finales de abril de 1937, sufriendo sus primeros caídos el día 30, en el frente de Durango. El 6 de mayo disponía de 567 hombres en Vizcaya, y desde su fundación había sufrido 50 muertos, 35 desaparecidos, y 146 heridos. Hasta entonces, sólo un pequeño porcentaje de esas bajas se produjo en el frente vasco, -incluidos unos 15 muertos-, dado el escaso tiempo que llevaba incorporado al mismo. Destacó en la lucha por Ajurias y Zugastieta a principios de mayo, y más tarde en los combates por Lemona.

Steer descalifica totalmente a esta unidad con motivo de los combates por

32. VV.AA., *La guerra civil en Asturias*, op.cit., Tomo II, pág. 358.

33. *Avance* (Gijón), nº 107 (17-4-1937), pág. 5 "Noticias Militares".

Peña Lemona. El 30 de mayo señalaba que a las ocho horas de la mañana

[...] se podía ver a los hombres del número 230 con sus kepis marrones que les cubría toda la cabeza, el uniforme asturiano, avanzar en gran desorden a través del monte bajo. Un avión enemigo, alertado por nuestra artillería, hizo un rápido pase sin hacer nada. El terror se apoderó del batallón 230 que rompió a correr en desbandada colina abajo. No vimos a ningún oficial que tratará de detenerlos: todos corrían y se escondían. Unos cinco minutos más tarde llegaron cuatro aviones de caza más que ametrallaron el monte desde una altura de 1.200 a 1.500 pies. El pánico del 230 continuó. No sufrieron bajas. A las ocho y veinte, los aviones se habían ido, pero como el 230 no estaba listo para el ataque, el comandante Gorritxu envió una orden a aquel hombre con gorro asturiano, barba negra y mal aspecto, que comandaba el batallón, para que estableciera contacto con el batallón 225.

La acción del día 30 se frustró, pues el 230 no fue capaz de restablecer el contacto con el 225, y el mismo 230 estaba disperso, apareciendo, según Steer, "con muchos de sus hombres durmiendo entre los pinos, muy lejos de la línea de fuego, mientras otros se dedicaban a devorar pedazos de cordero asado". El siguiente contraataque, el día 31, fracasó igualmente. Según Steer ni el 225 ni el 230 hicieron el más mínimo movimiento. Sin embargo, las apreciaciones de Steer contrastan con el crecido número de bajas que el 230 sufrió durante su actuación en Euzkadi, extremo este que dicho autor desconocía totalmente, seguramente porque no estaba siempre tan en primera línea como presume constantemente en sus relatos. Todo indica que los batallones asturianos no se limitaban a correr ante la aviación enemigo, algo que en realidad también hacían los hombres de los batallones vascos para no ofrecerse en campo abierto a un tiro al blanco que sólo contribuía a un inútil número de bajas.

Como indican la documentación consultada, en mayo y junio las bajas del 230 se incrementaron considerablemente. El 1º de agosto sus bajas ascendían ya a 85 muertos, 94 desaparecidos, y 245 heridos. Dado que desde finales de junio había pasado a reorganizarse, sus bajas en combate en el frente vasco entre el 6 de mayo y finales de junio fueron 193 (35 muertos, 59 desaparecidos, y 99 heridos), que pueden elevarse a unas 250 si sumamos las sufridas entre finales de abril y el citado 6 de mayo. Algo que no contribuye precisamente a mantener la negativa visión que diese Steer sobre este batallón. Posteriormente siguió la suerte de sus compañeros de Brigada. En la fase final de la guerra en el Norte lo comandó José Santos Rodríguez, antiguo capitán ayudante de la unidad. El mismo fue capturado al intentar salir de Asturias en un vapor, siendo condenado a muerte, pena que le fue conmutada tras acabar la guerra³⁴.

34. Sobre la represión en Asturias, con millares de casos en que consta la suerte de los combatientes allí juzgados tras la derrota republicana: LARUELO ROA, Marcelino. *La Libertad es un bien muy preciado. Consejos de Guerra celebrados en Gijón y Camposancos por el ejército nacionalista al ocupar Asturias en 1937. Testimonios y condenas*, Gijón: En la estela de Aldebarán, 1999; p. 478+CD de Consejos de Guerra con p. 603.

3.4. Cuarta Brigada Expedicionaria Asturiana

Esta Brigada fue la última asturiana enviada al frente vasco en abril de 1937, partiendo de Asturias el día 30 de ese mes. Su comandante era el capitán profesional Tomás Díez Ipiens. Llegada al frente vasco, la Brigada participó en la batalla por el Sollube, destacando el batallón 212 por su combatividad, mientras el bisoño 252 fracasaba al perder la cumbre tras ser sorprendido por tropas moras de la V Brigada de Navarra.

Tras los combates del Sollube la Brigada quedó reducida a dos tercios de sus efectivos originales. El 3 de junio se situaba en el Cinturón, reuniendo sus tres batallones 1.100 hombres. El 212, el más castigado por la lucha, sólo contaba con 316 combatientes. La brigada estaba muy mal armada, ya que sus tres batallones tenían fusiles diferentes, lo que complicaba el municionamiento de la Brigada. La mayoría del armamento automático y pesado (ametralladoras y morteros) estaba en poder del 212, (3 fusiles ametralladores y 2 morteros), contando el 252 con un único mortero. El batallón 231 carecía de armamento pesado. La Brigada, para compensar su escaso número de armas de apoyo, recibió el refuerzo de una compañía de ametralladoras del batallón Saseta, nacionalista vasco, equipada con 12 máquinas. Curiosamente, también tenía adjunta una compañía de la Policía Ertzaña, sin duda por el temor nacionalista a los "revolucionarios" asturianos, y a sus posibles actos de "pillaje" en la zona del frente. Algo lo último que era muchas veces obligado, dada la discriminación que la Intendencia vasca tuvo con los asturianos.

La Brigada resultó muy afectada el 11 de junio, en la operación del monte Urcullu, un espolón del Bizcargui que fue atacado ese día tras un brutal bombardeo, y cuya ocupación precedió la ruptura, en la jornada siguiente, del Cinturón de Hierro. La unidad fue retirándose hasta la zona del monte Banderas, donde libró un último combate en defensa de Bilbao. Como siempre, Steer presenta a la unidad en negativo, retirándose de Banderas en la tarde del jueves 17 de junio. Primero afirma que los asturianos, hacia las 20,10 de la tarde habían abandonado. Luego, a las 20,30 los presenta combatiendo junto a las tropas vascas que van a contraatacar, y más tarde dice que "*todavía se estaban retirando*". Una muestra más de los prejuicios de dicho autor, y de la escasa consistencia de unas críticas teñidas siempre de subjetividad. Tras la campaña vasca la Brigada acabó tomando el número 194, comandada por Felipe Avilleira Rojo³⁵.

3.4.1. Batallón 12 de Asturias

El batallón asturiano 212, antiguo batallón CNT nº 6, también llamado *Mario*, por su jefe, el cenetista Mario Cuesta, de Avilés, era una unidad veterana de los sangrientos combates librados en torno a Oviedo, destacando en la ofen-

35. STEER, op.cit., pp. 378-379.

siva republicana de febrero del 37. En Vizcaya el batallón brilló en los combates del Sollube, donde recuperó una cota al asalto, a los gritos de "¡Arriba Asturias! ¡Viva la F.A.I.!". Hasta ser relevado, el batallón se mantuvo en sus posiciones, llegando a capturar varios prisioneros marroquíes. Más tarde, en junio, luchó en la zona del monte Banderas, cayendo el 17 de junio su comandante, Mario Cuesta. Steer viene a apuntar que Mario cayó asesinado por uno de sus hombres en Deusto, al reagrupar a los hombres para contraatacar, "ordenó a los asturianos volver a la línea en el puente. Un hombre salió de las filas y lo mató". Pero Steer, aunque lo cuenta no parece que estaba presente, y ninguna de las fuentes asturianas consultadas cita ese episodio.

Mario Cuesta fue reemplazado en el 212 por Emeterio Díaz Huerta, quien dirigió la unidad durante la retirada posterior. Hasta el 1º de julio el batallón sufrió 81 muertos y 11 desaparecidos. De acuerdo con los datos que tenemos casi la mitad de ellos habían caído en Euzkadi. El batallón quedó después como batallón I de la 194 Brigada, nueva numeración de la 4ª. En la campaña final por Asturias actuó por Piedrafita, retirándose por Bayo y Moreda, hasta Gijón, donde sus hombres intentaron la salida por mar, resultando capturados muchos de ellos³⁶.

3.4.2. Batallón 31 de Asturias

El batallón 31 de Asturias o 231, antiguo *Máximo Gorki* nº 3 organizado por el PCE, lo mandaba Manuel Santos. De esta unidad, veterana de los combates de Oviedo, puede decirse que destacó por su tesón en la ofensiva asturiana de febrero, en la que sufrió 162 bajas, incluidos 41 muertos y desaparecidos. Para su intervención en Euzkadi no hemos encontrado testimonios adversos o favorables, al contrario de lo que acontece con sus compañeros de Brigada. Puede decirse que el batallón cumplió con su deber, combatiendo en las zonas de Morga y Sollube, y en la batalla que siguió a la ruptura del cinturón. Hasta principios de julio sufrió, desde su constitución, 121 muertos y desaparecidos, al menos la tercera parte fueron baja en Euzkadi. Transformado en III batallón de la 194 Brigada, quedó bajo el mando de Tomás Díez, quien al parecer fue "degradado" perdiendo el mando de la Brigada y siendo relegado al rango inferior de jefe de batallón. Al derrumbarse el frente asturiano el batallón estaba incorporado al semicerco mantenido por los republicanos en torno a Oviedo.

3.4.3. Batallón 52 de Asturias

El batallón 52 ó 252 de Asturias se formó en base al batallón *Puerto de Tarna*, conocido también como *Méjico/México* (no confundir con el nº 63 de Euzkadi *Méjico* del PSOE-UGT). Lo mandaba el socialista Luis González Rodríguez, y era una unidad con escasa experiencia bélica, destacada en el frente leonés, en

36. PALACIO, op.cit., pp. 158-160; STEER, op.cit., pág. 378.

el Puerto de Tarna que le daba nombre. El 20 de abril fue relevada allí por el batallón 267, incorporándose a continuación a la Cuarta Brigada Expedicionaria con destino a Euzkadi. Su entrada en combate en el Sollube resultó desafortunada, al verse sorprendida por los moros de un experimentado Tabor de Regulares rebelde.

Steer, que parecía regodearse en el fracaso de los no vascos, sin analizar seriamente las causas, apuntó que en la noche del 6 de mayo un batallón asturiano tomó el relevo de la posición del Sollube, y que entre las 6 y 7 de la mañana del día 7, según los propios asturianos, se vieron sorprendidos por la aparición de los moros, lo que les obligó a escapar ladera abajo. Naturalmente, Steer aprovecha para exagerar diciendo que los asturianos "decidieron abandonar la posición al amanecer, sin tan siquiera tener la excusa de un ataque por sorpresa". Sin embargo, el periodista franquista Ruiz Albéniz, confirmó en sus crónicas que un enlace vasco desorientado condujo por error a los moros a espaldas del batallón astur. Tampoco hemos encontrado confirmación documental que avale la versión de Steer de que algunos de los asturianos fuesen fusilados a causa del desastre. El 252 siguió luchando en Euzkadi hasta junio, sufriendo duras bajas los días de la ruptura del Cinturón de defensa de Bilbao. Hasta el 1º de agosto del 37 la unidad sufrió 53 muertos y desaparecidos, de los que una parte sustancial lo fueron en Euzkadi. De regreso a Asturias el batallón pasó a la 17ª Brigada, que cambió su numeración a 188 Brigada, comandada por el famoso Manuel Sánchez Noriega, alias "El Coritu". El 252 desapareció como consecuencia del derrumbe final del frente asturiano³⁷.

3.5. La Compañía Mixta de Sanidad número 11

Además de las cuatro Brigadas Expedicionarias citadas, la ayuda asturiana a Euzkadi anterior a la ruptura del Cinturón de Hierro incluyó una serie de pequeñas unidades de Sanidad o Servicios. La única de relieve identificada, fue la "Compañía Mixta de Sanidad Militar número 11". De su contribución nos ocuparemos a continuación.

Esta compañía sanitaria asturiana salió de Gijón, con destino a Euzkadi, el 12 de mayo de 1937, donde llegó el día 13 para apoyar a la Primera Brigada expedicionaria. La mandaba el teniente Julián Pelayo Martín, de 40 años. La polémica actuación de la unidad fue sancionada con una instrucción sumarial contra la misma. El 14 de mayo la compañía fue sorprendida en Amorebieta por el bombardeo de la aviación rebelde, que le ocasionó seis heridos. Dos días después, durante la gran ofensiva rebelde que llevó al abandono de la localidad, la compañía se negó a subir al monte, alegando sus miembros que el 90% de ellos estaban enfermos y que la unidad estaba formada por gente sólo apta para servicios auxiliares según el dictamen del Tribunal médico de Asturias.

37. STEER, op. cit., pág. 286; EL TEBIB ARRUMI (Ruiz Albéniz, Víctor). *La conquista de Vizcaya*, Valladolid: Librería Santarén, 1938; pp. 92-94.

El 18 de mayo la compañía tenía trabajando a 20 hombres en la localidad de Lemona. Al día siguiente una sección de camilleros participó en el auxilio de las víctimas del bombardeo sufrido en Galdácano, donde el hundimiento de un refugio provocó 13 muertos. Sin embargo, ese mismo día, al consultársele al personal la prestación de servicios en los frentes, "los camilleros se niegan por alegar que poseen enfermedades que se lo impiden, y para ello exponen un certificado, del Tribunal Médico". Esto llevó al Inspector médico de la Sanidad Militar asturiana a arrestar al teniente al mando, por ineptitud en el desempeño de su cargo al no implantar la disciplina, pasando el mando al sargento más antiguo. Pese a ello el teniente Pelayo siguió desempeñando el mando. Entre los días 21 y el 22 de mayo la unidad regresó a Asturias, con un total de 143 hombres, a excepción de ocho heridos y enfermos hospitalizados en Bilbao, seis chóferes y ayudantes con sus correspondientes coches, y los servicios de artolas de la sección de montaña de la compañía.

El 28 de mayo los miembros de la compañía remitieron al Comandante de las tropas de Sanidad Militar en Asturias un escrito, exonerando a Pelayo de toda culpa, y justificando lo acontecido en base a que "habiendo sido destinados al Frente de Vizcaya, Sector Amorebieta, e integrada en su mayoría con un 95% de gente inútil para los servicios a que iba encomendada, no pudo desarrollar su cometido, viéndose el teniente que iba al mando de ella forzado a reclamar relevo de la misma".

La investigación determinó que la mayoría del personal se negó "a subir al monte" para apoyar sanitariamente a las fuerzas de primera línea, alegando que sólo eran aptos para servicios auxiliares" por padecer cojeras, varices, anquilosis, y otros impedimentos. Además, existían testimonios sobre que "en los bombardeos de la aviación enemiga la fuerza salió con decisión y valentía a recoger muertos y heridos, aún en los momentos en que la aviación arrojaba bombas y tiraba con ametralladora". También se constató que el 14 de mayo, durante uno de los bombardeos aéreos sufridos en Amorebieta, dos sargentos de la unidad, al parecer embriagados, dispararon contra la aviación al mismo tiempo que muchas otras personas, incluidos guardias de orden público.

El 10 de julio, la Fiscalía Jurídico Militar de Asturias se inhibía del expediente instruido ya que "habiéndose realizado los hechos a que se refiere en territorio jurisdiccional del primer Cuerpo de Ejército, no es competente la jurisdicción de Guerra de este Cuerpo para conocer de ellos". Se determinaba que eran las Autoridades judiciales del Cuerpo de Ejército Vasco las que debían hacerse cargo del asunto, en virtud de lo dispuesto en el Código de Justicia Militar; pero a aquellas alturas, el I Cuerpo de Ejército del Norte republicano, el Vasco, tenía suficiente con atender a su reorganización tras la caída de Bilbao. De hecho acabaría denominándose XIV Cuerpo de Ejército. Así se cerraba un capítulo controvertido, pero desconocido, de la actuación asturiana en Euzkadi. Sin embargo, lo más importante es que la documentación consultada demuestra la veracidad del bombardeo aéreo de Amorebieta, cuando todavía hoy se cita la existencia del incendio intencionado de la localidad al ser evacuada por las tropas republicanas.

4. LAS NUEVAS BRIGADAS ASTURIANAS EN EUZKADI (JUNIO-JULIO DE 1937)

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos en Vizcaya, y las apremiantes peticiones de refuerzos por parte del jefe del Cuerpo de Ejército Vasco, general Gámir, el general Llano de la Encomienda envió a Euzkadi nuevas Brigadas expedicionarias. Entre el 10 y el 20 de junio seis Brigadas llegaron a territorio vizcaíno. Se trataba de cinco Brigadas asturianas, que por orden de llegada fueron las 16ª, 10ª, 8ª, 3ª, y 15ª. La Brigada santanderina fue la número 15, pero como ya señalaremos era producto de la fusión de parte de las dos Expedicionarias santanderinas remitidas en abril. Sólo las tres primeras de las asturianas llegaron a tiempo de combatir antes de la caída de Bilbao. En julio, las Brigadas 8 y 16 asturianas, más la 12 santanderina (Segunda Expedicionaria o Móvil), formaron una improvisada 5ª División Expedicionaria, mandada por el internacional De Pablo, un extraño húngaro del que debieran recuperarse sus memorias. A su vez, las 3, 10, y 15 asturianas formaron la 6ª División Expedicionaria, mandada por Bárzana³⁸.

Con las nuevas unidades la polémica de la actuación asturiana en Euzkadi llegó al máximo grado, por ciertas actitudes que indispusieron aún más a los vascos, no sólo a los nacionalistas, con los refuerzos recién llegados. El Comisariado de la 1ª División Vasca, Eustaquio de Amilibia, alias "Tatxo", decía el 22 de junio:

El Comisariado General de Euzkadi debe hacer una gestión inmediata cerca del de Asturias y del Cuerpo de Ejército de Asturias respecto del modo de enviarse a Euzkadi las Brigadas Expedicionarias de Asturias. [...] antes de salir de sus puntos de origen estas Brigadas, se les priva de todas sus armas automáticas, de sus camiones, de sus coches, de sus servicios de Sanidad, etc. De modo que al llegar aquí, como condición previa para subir al monte exigen se les entregue todo aquello que les falta, cosa imposible pues carecemos de ellas y mucho más en estos momentos de desorganización. En vista de ello, las Brigadas asturianas se dedican a hacerse por cualquier medio de lo que les falta, lo que trae como consecuencia choques y discusiones que no vienen sino a complicar más la difícil situación que atravesamos, creando una discrepancia entre nuestras fuerzas y las asturianas cuya gravedad no se os puede ocultar.

En esta situación, es preciso que a estas Brigadas dote al instante su respectivo Cuerpo de Ejército de todo aquello que se les quitó al salir, porque es muy cómodo mandar a esas fuerzas para hacerse con armamento y material a costa de nuestro destrozado Ejército, amén de las vacas, ovejas, objetos, etc. que se llevan a su paso por pueblos y ciudades [...].

El 26 de junio se apuntaba, con respecto a la 8ª Brigada asturiana, y por la misma fuente:

[...] no sabemos con qué atribuciones, se abrogan facultades de orden público, deteniendo continuamente a paisanos y milicianos y oficiales de Batallones vascos,

38. SALAS LARRAZABAL, Ramón. *Historia del Ejército...*, op.cit., Volumen II, pp. 1.401-1.402.

con el pretexto de que no les inspiran confianza o creen que se piensan pasar al enemigo, dedicándose al merodeo y expoliando a las familias campesinas, habiendo llegado a fusilar a unos pastores por negarse a dejarse robar unas ovejas; recurriendo a los más indignos procedimientos para hacerse con coches y camiones, incluso a la ejecución de chóferes con la alegre excusa de que sabotaban la causa, etc, etc.

Beldarrain insiste en dicha actuación negativa ya que "con los milicianos de Asturias y Santander nos habíamos llevado más mal que bien, porque aparte de importarles menos que a nosotros la guerra en Euzkadi, habían pasado con pocos miramientos por caseríos y aldeas de retaguardia y ahora nos tocaba replegar hacia su tierra". Sin embargo, aquí debe apuntarse que algunas de las unidades recién llegadas procedían del frente leonés, y en algunos casos tenían fuerte representación de personal de la zona de León bajo control republicano y de la montaña asturiana. Al llegar a Euzkadi continuaron una práctica, tipo razzia, que ya habían practicado en la zona montañosa astur-leonesa donde muchos habían actuado, y donde la táctica consistía en no dejar nada para el enemigo, fuese en el terreno propio o en el contrario³⁹.

4.1. La 8ª Brigada Asturiana

La 8ª Brigada, mandada por Baldomero Fernández, la componían los batallones 224 *Ladreda*, 233 *Bárzana*, y 236 *Alfredo*. Los tres eran de mayoría comunista. La Brigada entró en línea el 14 de junio, en el Pagasarri y en las alturas del barrio de la Peña. El día 17 se inició el ataque rebelde, y la Brigada, sin fortificaciones fiables se retiró de sus posiciones. El 18 de junio la Brigada asturiana estaba junto a la Quinta Vasca, tres batallones de refuerzo de la Segunda División vasca, y una compañía de morteros, en el sector de Pagasarri. Junto a las fuerzas situadas al Este de la carretera Bilbao-Valmaseda. Ese conjunto heterogéneo de unidades quedó al mando del mayor De Pablo, voluntario internacional. Sin embargo, la amalgama de fuerzas del Sector comandado por el citado jefe resultó improvisada. Las tropas, tras sufrir bombardeos aéreos y artilleros, se desbandaron en la mañana del 19. En la tarde de dicho día las tropas rebeldes entraban en Bilbao⁴⁰.

El 22 de junio la Octava ocupaba el macizo Gasterán-Gramerán, ordenándose a uno de sus batallones un avance hacia el pico Ereza (cota 871) para tratar de contactar con la Segunda División Vasca, y a otro un avance hacia el Burzaco para rechazar a las avanzadillas enemigas de Mendivil. Sin embargo, la misión resultaría difícil, ya que como reconocía el Comisariado Vasco, la "Brigada no tiene ninguna arma automática y será conveniente dotarle de fusiles ametralladores"⁴¹.

39. BELDARRAIN, op.cit., pág. 400.

40. CDMH, P.S. Santander, Serie "M", Leg. 6.

41. CDMH, P.S. Santander, Serie "M", Leg. 15.

Sin embargo, ese mismo día empeoraba la situación del frente, cuando un batallón de la Brigada, el 224, junto a los restos de los batallones vascos *Perezagua* y *Prieto*, se retiraba de sus posiciones, amenazadas por el avance enemigo. El contraataque también fracasó, y las bajas fueron crecidas. Muchos desaparecidos eran caídos que quedaron en el campo, tal como indica el testimonio enemigo del Tercio de Navarra, una de las unidades implicadas en la lucha por el Gasterán⁴²:

[...] se inicia la marcha hacia la campa de Casterán (sic), monte situado sobre el pueblo de Galdames, en la que se establece el tercio en posición [...]. Al llegar a un bosque de pinos ya el tiroteo es más denso. Empieza a echarse una niebla que espesa rápidamente [...] se oye fuerte tiroteo a la derecha, y la segunda compañía marcha a apoyar a la primera que está siendo violentamente atacada por un batallón enemigo que, rudamente rechazado por los requetés a golpe de granadas de mano, se retira dejando ante las posiciones de la primera compañía treinta y dos muertos que son encontrados en la descubierta que se lleva a cabo al amanecer.

El 23 de junio, como ya dijimos, dos batallones de la 1ª Brigada asturiana reforzaron a la 8ª. Esta formaba parte ahora de la llamada División "B". Otra improvisada unidad que apenas sirvió de cohesión a unas fuerzas que se desconocían mutuamente. El 25 de junio, a la tarde, la 8ª perdía sus posiciones en Pico Moro y Alto de Garay. Esta vez el alto mando tomó cartas en el asunto, dispuesto a castigar el errático comportamiento bélico de la unidad.

En la 8ª Brigada se arrestó a 120 hombres del 224 batallón por negarse a cumplir las órdenes. En realidad, esta actitud reflejaba el descontento de una unidad diezmada poco antes de su llegada al frente vasco durante los combates desarrollados en el frente leonés, en torno a Peña Ubiña y el Puerto de San Isidro, entre el 24 de mayo y primeros días de junio. En ellos el comandante del batallón, Carcaba, y muchos de sus hombres resultaron muertos al ser copados tras un profundo y erróneo avance. El descontento por la falta de descanso y la inmediata salida a otro frente de combate se tradujo en la desobediencia en bloque de una de las compañías durante los combates por el occidente vizcaíno. El elevado número de desaparecidos en Vizcaya, -40-, incluyó sin duda un contingente de combatientes que por su cuenta regresaron a Asturias sin permiso del mando. Aun así, la unidad sufrió 51 muertos y heridos en su estancia vasca, destacando más tarde en los combates de agosto por el puerto de El Escudo, y en los del Mazuco asturiano.

La actuación de la 8ª asturiana en el frente vasco no acabó con el episodio anterior. En la tarde del 12 de julio el batallón 233 y fuerzas de la 9ª Brigada Vasca, -una compañía del *Perezagua*, y otra del 2º *Meabe/Stalin*- trataron de avanzar desde "Mina Federico" sobre Castro-Alén, protegidos por el bombardeo artillero y aéreo propio; pero al no avanzar por la izquierda el batallón 265 (de la 10ª Brigada asturiana), el comandante del batallón 233 tuvo que ordenar el repliegue.

42. HERRERA, Emilio. *Los mil días del Tercio Navarra*, Madrid: Editora Nacional, 1974; pp. 119-120.

4.2. La 16ª Brigada Asturiana

La Brigada 16, mandada por Darío González Castro, la formaban tres batallones de procedencia diversa. El 222 era un batallón de Izquierda Republicana, el 256 era comunista, y el 266 era cenetista. Esta Brigada llegó en la noche del 14 al 15 de junio a Bilbao, pernoctando en Basurto, y quedando incorporada a la 1ª División Vasca. El plan del Estado Mayor Vasco era que al amanecer los tres batallones pasasen a posiciones de retaguardia del centro-derecha de la Primera División Vasca, para ser empleados en caso necesario como relevo de las fuerzas de primera línea agotadas. Uno de los batallones se posicionaría en Bolueta, otro en Santuchu, y el tercero en Las Calzadas de Mallona⁴³.

El 15 de junio la Brigada, pese a lo establecido con anterioridad, era destinada a la posición de las Peñas de Ollargan, en segunda línea. La tarde del siguiente día el enemigo ocupó las alturas de las Peñas, quedando la Brigada en los montes inmediatos, desde donde en las primeras horas del 17 contraatacó. El batallón 256 recuperó parte del terreno, quedando en vanguardia su primera compañía, que sufrió numerosas bajas durante la jornada ante el continuo duelo de fusilería existente.

Un informe del Comisario de la Primera División Vasca señala que en la mañana del 18 de junio el mando del batallón 222 ordenó una retirada injustificada que provocó a su vez el repliegue del 266 ante el peligro de copo, volando este último batallón el llamado Puente Nuevo. La documentación sobre el suceso referida al batallón 256 resulta más detallada. Tras no ser relevada la primera compañía por la segunda, "*no se obedece al Comandante ni éste se hace obedecer*", dirá un informe-, la primera rechaza a las dos de la madrugada un golpe de mano enemigo, aunque una sección de la cuarta compañía se desbanda, mientras en el flanco izquierdo una sección del batallón 233 (Octava Brigada asturiana) huye, arrastrando a la tercera compañía del 256. Esta compañía "se despeña y sufre de 40 a 50 bajas entre muertos y magullados". La primera compañía del 256 rechaza a las 4 un ataque más débil, pero a las 5 horas se retira el batallón 222, y a las 8 el 266, lo que obliga a su vez la retirada del 256 a las nueve y media. La retirada la hace el batallón 256 a Alonsótegui, donde llega a las cinco de la tarde. Este batallón 256 incumplió, al parecer, la orden que tenía de tomar posición en el flanco izquierdo del Pagarri, pero el comandante se dejó influenciar por el capitán Cangas y otros oficiales, prosiguiendo la retirada.

A las 6 de la mañana del 19 se ordenó al batallón 256 retirarse a Valmaseda, por lo que salen hacia dicha población los vehículos de la unidad. Esta recibe sin embargo una contraorden y se posiciona el 20, junto al resto de la Brigada en la zona entre Zalla y Güeñes. En el batallón 256 se da un conato de

43. CDMH, PS. Santander, Serie "M", Leg. 6.

sublevación que se trató de atajar por los mandos. Un informe del responsable de Educación Militar del batallón, José Bernabé, nos ilustra la situación de la tropa⁴⁴:

Después les habla el Comisario y el Comandante, quien termina su discurso con estas palabras: "Ya sabemos que en Vizcaya hay muchos traidores y por eso os queréis marchar a Asturias. Yo creo que nos debemos quedar, compañeros, pero si no queréis, lo que vosotros queráis compañeros". Después pregunta: "¿Queréis quedarnos?". Muchos callan. Unos cuantos contestan que "¡No!".

Tan desastrosa intervención me obliga a hacer de nuevo uso de la palabra y rojo de vergüenza recordar a la tropa la lucha epopéyica de Archanda y otros lugares, lucha que había que imitar para vengar a los hermanos caídos; que este era el deber de todos y no huir cobardemente a Asturias, y terminó: "¡Ahora medita lo que hacéis!". Inmediatamente nos reunimos la Oficialidad con el Comandante y Comisario del Batallón. El Comandante, completamente desmoralizado toma la palabra y dice que lo que procede y va a poner en práctica es ver la forma de encontrar camiones y marchar para Asturias a algún punto donde la tropa pueda descansar bien y alimentarse- los milicianos y todos estamos hambrientos, es verdad- ello es una de las principales causas de la insurrección, por no decir la única.

Yo sostengo que se haga lo que se quiera o se acuerde. La disciplina hay que restablecerla, por la persuasión primero cuantas veces sea preciso, y si así no se puede por la fuerza. El capitán Celestino Cangas dice que lo último es absurdo, porque si nosotros llevamos pistola ellos tienen fusil y bien fácil les es "limpiarnos". Tan medrosa como desmoralizada opinión prende en todos y sin quedar en nada concreto y con mi advertencia de que así nos vemos como nos vemos y que la guerra de seguir así se pierde irremisiblemente.

El comisario del batallón, Segismundo Muñiz, el ayudante del batallón, y Bernabé, se mezclaron con la tropa tratando de elevar la moral. La impresión es la consecución del objetivo. Sin embargo, en las primeras horas de la noche, *"varios soldados, entre ellos algunos desertores, desvalijaron las maletas y mochilas de oficiales y soldados depositadas en la Comandancia, entre ellas, a sabiendas, las de los muertos y heridos en la lucha"*. En la mañana siguiente, el 21, Bernabé propuso al Comandante registrar los equipajes de los soldados, castigando a los culpables, pero el jefe prefirió no actuar.

El 22 de junio la Brigada tomó posiciones en Ortuella. Los asturianos seguían tan mal avituallados como a su llegada a Euzkadi. Esto motivó ese día el viaje del comandante a Castro Urdiales para tratar de resolver el problema del suministro. Hasta el 1º de julio la Brigada va retrocediendo, situándose en ese día en las proximidades de Arcentales. Hasta ese día la actuación de la Brigada no ha sido afortunada, pero se ha saldado con un apreciable número de bajas, 377 (26 muertos, 73 desaparecidos, -muchos de ellos muertos no recogidos por estar en retirada-, 210 heridos, 46 enfermos, 12 desertores, -8 del batallón 256, y 10 rebajados). En los días siguientes se combate en Castro-Alén, que cae el 5 de julio tras retirarse el batallón 222. A consecuencia de ello el 256

44. CDMH, PS. Santander, Serie "E", Leg. 33.

estuvo a punto de ser cercado, aunque consiguió replegarse casi sin pérdidas, al contrario que el 222, que sufrió 68 muertos y heridos en dicha posición.

En definitiva, de la actuación del batallón 256 se desprende que su comandante Marcelino Suárez Díaz, se vio superado por los acontecimientos. Independientemente de la veracidad de las acusaciones, la historia del batallón 256 en Euzkadi, es el paradigma de la intervención asturiana en territorio vasco en junio-julio del 37. Las unidades llegaron mermaidas de armamento, se vieron discriminadas en el avituallamiento, e inmersos en una lucha desigual en un terreno desconocido, recelando de los nacionalistas vascos, y desorientados por las órdenes contradictorias, probablemente urdidas por los desafectos del Estado Mayor, y viendo mientras se retiraban que muchos civiles permanecían en sus hogares, esperando la llegada del vencedor. No es difícil imaginar el estado moral deprimido de los asturianos. Mal o bien, en la segunda mitad de junio llevaron el peso de los combates, aunque su propio particularismo les hacía, como les sucedió en Asturias a los nacionalistas vascos en los anteriores meses de febrero-marzo, ver de modo diferente la lucha en Euzkadi y en Asturias.

4.3. Las últimas Brigadas Asturianas (números 10, 3 y 15)

Las tres últimas Brigadas asturianas tuvieron un peso menor en los combates por Euzkadi. La 10ª Brigada llegó a Euzkadi mandada por Luis Bárzana, antiguo jefe de batallón. Se la denominó también Tercera Brigada Expedicionaria aunque para evitar errores la denominaremos con su numeración asturiana, para diferenciarla de la Tercera Expedicionaria llegada en abril. La componían los batallones 237, 242, y 265. Los dos primeros estaban controlados por los comunistas, y el tercero por los socialistas. El 12 de julio una operación sobre Castro-Alén, con el batallón 233 (de la 8ª Asturiana) reforzado por dos compañías vascas, fracasó al no sumarse el 265 al ataque.

La 3ª Brigada Asturiana disponía de dos batallones de mayoría anarquista, los 211 y 219 *Galicia*, y uno socialista, el 258. Llegada a principios de julio, sus batallones apenas participaron en acción, limitándose a mantener sus posiciones. El Puesto de Mando se estableció en Las Muñecas, el 23 de junio la Brigada, junto a la 5ª Vasca, y con la 4ª de Asturias como reserva, formaba parte de una improvisada División "A", que trataba de contener al enemigo entre el mar y Galdames.

El batallón 258 tuvo una escasa participación en los combates. Hasta el 11 de julio sus bajas se limitaban a 12 heridos, pero para el 16 el mando de la Brigada informó al Jefe del Cuerpo de Ejército III (Asturiano), de la existencia de 40 desaparecidos, a los que se consideraba desertores, informando Bárzana que "interrogado el jefe de dicha unidad, me dice que tiene la certeza absoluta que todos ellos han desaparecido para la retaguardia, encontrándose probablemente en sus respectivos domicilios y pueblos"⁴⁵.

45. CDMH, PS. Santander, Serie "M", Leg. 16.

Bajas de los batallones asturianos llegados a Vizcaya en junio y julio de 1937 (a fecha 11-7-1937)

Nº Batallón y nombre	Muertos	Desaparecidos	Heridos	Desertores	Arrestados	Enfermos	Total de bajas	Quedaban en activo
211 Tino 6º CNT	0	0	5	0	0	0	5	409
219 Galicia	0	0	0	0	0	0	0	572
258	0	0	12	0	0	0	0	417
227 Martires de Carbayín	1	0	>4	0	0	0	0	(sin datos >400)
247 Sangre de Octubre	3	0	16	0	0	0	19	(sin datos >400)
259	0	0	0	0	0	0	0	(sin datos >400)
237 (4º del Regimiento Muñiz)	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	>100 cifra global	320
242 José Guerra Pando	16	3	126	0	0	0	145	336
265	0	0	42	0	0	44	86	482
224 Ladreda	6	40	45	0	120	23	234	390
233 (1º Rto. Muñiz)/ Barzana	7	40	63	0	0	41	151	368
236 Vorochiloff /Alfredo	16	66	61	0	4	44	191	325
222 I.R.A. (Instituto Reforma Agraria 3º Cazadores Montaña)	9	6	81	0	0	42	143	(sin datos >300)
256	12	33	103	10	4	23	187	(sin datos >300)
266	15	31	97	6	0	42	191	(sin datos >300)
Totales	85	219	>656	16	128	259	>1463	(>5.500)

Fuente: Centro Documental de la Memoria Histórica, de Salamanca (CDMH). Político-Social (P.S.) Gijón, Serie "I", Legajo 82.

La última Brigada Asturiana fue la 15ª. La formaban los batallones 227, 247, y 259, los dos primeros controlados por mandos del PCE, y el tercero por los socialistas. Su participación en la campaña vasca fue escasa, y la mayoría de sus bajas, una veintena de heridos, se produjeron en un accidente ferroviario de uno de los convoyes en los que llegó a Vizcaya.

A pesar de las situaciones descritas, las cinco brigadas asturianas llegadas, con sus 15 batallones, protagonizaron una parte importante de los combates desarrollados tras la caída de Bilbao, durante el avance adversario por el occidente vizcaíno. Es cierto que en franco retroceso, pero deben recordarse de nuevo la superioridad material enemiga y la carencia casi absoluta de fortificaciones. De hecho, la única línea defensiva existente en las Encartaciones, que pertenecía al Cinturón de Hierro, estaba inacabada y destinada a hacer frente a un agresor que llegara desde el oeste, desde Santander, y no desde el este, que era de donde venía la ofensiva franquista tras la caída de Bilbao.

4.4. Segunda Compañía del Batallón de Transporte Automóvil

Esta compañía del Cuerpo de Ejército asturiano envió al frente vasco una sección de camiones mandada por el teniente José García Villazón. La unidad, que salió de Asturias el 15 de junio, llegó con la misión de evacuar material de Bilbao ante su inminente caída en manos de los rebeldes. En la mañana del 19 de junio, día de la pérdida de la capital vizcaína, uno de sus camiones consiguió sacar 3.000 bombas de mano, y poco después, en Basurto, se evacuaron 70 toneladas de munición. Ocasión esa en que según el testimonio de un chófer de la unidad, el mismo y el jefe de la unidad pusieron orden entre los hombres: "motivado a la desmoralización los chóferes se negaban, y pretendían huir, no queriendo cargar lo que se les ordenaba, [...] nos impusimos, y usando la pistola obligamos a que todo el mundo acatase"⁴⁶.

Tras su intervención durante la evacuación de Bilbao, la sección regresó a Asturias donde el teniente García tomó el mando de la Compañía. En realidad, su intervención, dado lo reducido de su contingente, poco podía aportar a la evacuación global de material, mal diseñada, cuando no sabotada, en su ejecución⁴⁷.

5. LAS BRIGADAS EXPEDICIONARIAS SANTANDERINAS

Las primeras fuerzas santanderinas en acudir al frente vasco lo hicieron, como ya vimos, en septiembre de 1936. En abril de 1937, ante la progresión rebelde por Vizcaya, el mando del Ejército del Norte resolvió enviar Brigadas expedicionarias asturianas y santanderinas para reforzar la tambaleante línea

46. CDMH, P.S. Gijón, Serie "I", Leg. 56.

47. AGUIRRE, op.cit., pp. 481-482, 521.

defensiva vasca. De los asturianos hemos hecho mención, en cuanto a los santanderinos, procedían de la división mandada a Asturias para tomar parte en una ofensiva sobre León que el curso de los acontecimientos frustró. La división la mandaba el coronel Llarch, y constaba de tres brigadas. Dos de ellas fueron remitidas al frente vasco. Las mandadas por Barba, (batallones 106, 116, 138, y 139), y Ferverza (batallones 101, 102, y 122).

Además de las batallones de infantería se desplazaron a Euzkadi varias baterías artilleras de Santander. Jesús Salas señala que a tierra vasca llegaron al menos ocho piezas, defendiendo, sin duda, la presencia de dos baterías de a cuatro piezas. Una de ellas fue la 12ª batería ligera del Regimiento Mixto de Artillería de Santander. En junio, dicho Regimiento sufrió bajas numerosas, entre las que se contaron 11 muertos (tres cabos y ocho artilleros), probablemente caídos en el frente vasco, donde estaban desplazadas varias baterías bajo el acoso constante de la aviación adversaria y de una artillería mucho más potente. También llegaron de Santander, donde tenía su base, fuerzas del Batallón de Carros de Combate, si bien era una fuerza dependiente del nivel de Ejército, y no del Cuerpo santanderino. En principio llegó una compañía de carros, formada por varios Renault 17, del modelo empleado en la Gran Guerra. Esta fuerza blindada se distinguió a finales de abril y principios de mayo, y más tarde en la batalla final por Bilbao. Entre sus hombres figuraban varios voluntarios internacionales, checos y yugoslavos, alguno de los cuales, caso de Carlos Dembonezik, había perecido antes del mes de mayo de 1937 (hasta abril la nómina del batallón incluía nueve muertos). Igualmente actuaron durante la retirada por las Encartaciones⁴⁸.

5.1. La Primera Brigada Expedicionaria Santanderina

La Primera Brigada Expedicionaria santanderina, o Primera Brigada Móvil de Santander, también conocida como 6ª Montañesa, la mandaba el mayor Manuel Barba. Era una unidad que unía tres batallones con cierta veteranía, los 106,116, y 139, y uno bisoño, el 138. Su actuación resultó por tanto desequilibrada. La Brigada, apenas llegada al frente vasco desplegó por Ibárruri, con avanzadas en Otxotia y San Marcos de Unda, enlazando con una Brigada vasca con base en Dudagoitia⁴⁹.

5.1.1. Batallón 106 de Santander

Organizado a finales de 1936, a principios del año siguiente el batallón estaba destinado en la zona de San Martín de Elines, en un frente estabilizado, con

48. SKOUTELSKY, Rémi. *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2006; pág. 297.

49. CDMH, PS. Santander, Serie L, Leg. 2; ENGEL, op.cit., pág. 163, la designa como Segunda Móvil cuando era la Primera Móvil. Este autor da muy pocos datos sobre las Brigadas y Batallones Asturianos y Montañeses (pp. 162-170).

escasa actividad bélica. A finales de marzo el 106 quedó incorporado a la operación ofensiva lanzada por el general Llano en La Lora, en la que la unidad atacó junto a otras fuerzas Sargentos, el 4 de abril, en un duro combate que se saldó con numerosas bajas para la unidad, incluidos 17 muertos. Al día siguiente tuvo otras dos bajas mortales. Tras un corto periodo de calma el frente de Sargentos entró de nuevo en actividad a mediados de mes, con frecuentes tiroteos y bombardeos entre las posiciones de ambos bandos. Entre el 14 y el 30 de abril la unidad registró nuevas bajas, incluidos cuatro muertos. Casi de inmediato el batallón, convertido en una unidad fogueada, marchó hacia el frente vasco.

A principios de mayo el 106 empezó a combatir en Euzkadi, destacando en la lucha en el frente de Euba entre los días 3 a 5 de mayo. La unidad sufrió pocas bajas, pero entre ellas se contó el comisario político, Puértolas, muerto mientras encabezaba un contraataque entonando "La Internacional". Posteriormente, fue remitido a la zona de Munguía, donde sufrió un duro golpe el 19 de mayo, durante los combates por el monte Jata. Perdió una compañía casi completa entre muertos y desaparecidos (ocho de los primeros y 94 de los segundos) ante la ofensiva de fuerzas bajo mando italiano (Brigada *Flechas Negras* y Agrupación *XXIII de Marzo*). La acción fue de extrema dureza, llegándose al cuerpo a cuerpo con arma blanca. El batallón 1º de *Flechas* pasó a ostentar el nombre de *Monte Jata*, y el parte franquista aludió a tres oficiales y 135 soldados enemigos muertos, y a dos ametralladoras y 153 fusiles capturados. Steer, mal informado afirmó que dicho combate no existió, y citó equivocadamente al batallón como el 105 de Santander, que nunca actuó en Euzkadi⁵⁰.

Retirado del frente y reorganizado, el batallón volvió a primera línea tras la caída de Bilbao. A finales de junio el mando republicano destacó su actuación en la zona del pico Ubieta. Aquí, el día 29 de junio, su fuerza fue la última en retirarse tras romper el enemigo la línea de los batallones asturianos, santanderinos, y vascos, que colindaban con la unidad. Numerado luego como batallón I de la 176 Brigada, hasta el 1 de septiembre de 1937 sus bajas incluían 43 muertos y 105 desaparecidos (16 y 95 correspondían a la lucha en Euzkadi). El batallón desapareció en el curso de la campaña final asturiana⁵¹.

50. *Joven Guardia* (Bilbao), nº 26 (5-5-1937), -por error tipográfico en el original pone 5 de junio de 1937-, «La muerte del Comisario político del batallón 106», por Luis Berdasco; Bajas del batallón 106 en CDMH, PS. Gijón, Serie "F", Leg. 50; combates en Gondra-Jata en MESA, José Luis. *El regreso de las Legiones (Voluntarios italianos en la Guerra Civil Española)*, Granada: Editorial García Hispan, 1994; pp.87-88, e ISPIZUA, Tiburcio de. *Odisea del clero vasco exiliado. Apasionante relato de un sacerdote vasco en el exilio desde 1937 a 1974*, Bilbao: Ed. del autor, 1986: pp. 11-18. Éste último autor, capellán del batallón *Zergaitik Ez*, del "Jagi-Jagi" o Euzkadi-Mendigoxale-Batza, presenta a su batallón en Jata "en una serie de combates largos y sangrientos, sufriendo numerosas bajas (...) hasta que nuestro batallón fue reemplazado por un batallón santanderino, el cual abandonó la posición al primer ataque enemigo ". El testimonio es una muestra del escaso aprecio hacia las unidades foráneas por parte del nacionalismo vasco.

51. CDMH, PS. Santander, Serie "C", Leg. 54.

5.1.2. Batallón 116 de Santander

El Batallón 116 de Santander era una unidad veterana de los duros combates desarrollados en la comarca burgalesa de La Lora en abril de 1937. De su estancia en Euzkadi nos ha quedado un interesante "Diario de Operaciones", por desgracia incompleto. El 23 de ese mes el jefe de la Brigada, Barba, ordenó la salida hacia Bilbao, donde se llegó esa misma noche. El 24, por la tarde, el comandante Ocina, del Estado Mayor, comunicó a toda la oficialidad del batallón la necesidad de resistir a cualquier precio. En la noche de ese día partía el batallón hacia Cenarruza. El 30 de abril se batió con firmeza en la zona del Urrimendi, sufriendo sus fuerzas de vanguardia, -la 1ª compañía-, un 60% de bajas, lo que obligó al batallón a replegarse. A pesar de esto, Steer se refiere a la actuación de la unidad con unas despectivas palabras: "los facciosos habían conseguido ocupar solamente una colina sin importancia, el Urrimendi, al este de Amorebieta, donde los santanderinos, en la forma encantadora, característica de ellos, echaron a correr. La explicación que trató de justificar su cobardía fue realmente original. "Estos vascos son fascistas, como los del otro lado", dijeron"⁵².

El diario del batallón 116, cuyo fin era de consumo interno y no de propaganda, aunque con páginas perdidas, permite reconstruir lo acontecido aquel 30 abril. Antes de las 12 horas la 1ª compañía del batallón, situada en vanguardia, fue atacada y consiguió rechazar el asalto rebelde a costa de muchas bajas, incluido el teniente Fernández, que resultó muerto. Poco después de las 12 se repitió el asalto enemigo⁵³:

Son rechazados nuevamente, logrando capturarles una bandera que intentaban colocar en la cima, y dando muerte el capitán de la compañía al oficial enemigo que lo intentaba, recogiéndosele la documentación que obra en nuestro poder.

Las fuerzas del "Arana Goiri" sobre las que nos apoyamos por el lado izquierdo, proceden a batirse en retirada, aprovechando los enemigos la confusión para infiltrarse, desbordando nuestra línea y cogiendo a nuestra fuerza por la espalda.

Se hace necesario un repliegue que se efectúa de forma ordenada, sobre la segunda compañía, que guarnece la Ermita de San Pedro [...] El número de bajas por nuestra parte, asciende casi al 60%, después de abandonar el batallón "Arana Goiri".

Como señala el diario del batallón, los enlaces con el "Arana Goiri" se perdieron poco después de comenzar la lucha. El batallón vasco se replegó hacia la falda del monte, y no se logró enlazar con él, "a pesar de la insistencia con que se destacaron enlaces". Lo más probable, a la luz de la fuente que utilizamos, es que el "Arana Goiri" se replegase pensando que el monte era del adversario, ya que los santanderinos, para evitar el bombardeo de la artillería enemiga, "colo-

52. STEER, op.cit., pág. 277.

53. CDMH, PS. Santander, Serie "M", Leg. 10.

caron en la cumbre la bandera arrebatada a los facciosos". De todos modos, el adverso final llevó a santanderinos y nacionalistas vascos a recelar los unos de los otros, y nadie, trató de aclarar el episodio. Al día siguiente el *Arana Goiri* destacaría en un contraataque sobre una cima cercana, Zamalloamendi, que recuperó a costa de unas 40 bajas. Del 116, el teniente Rufino Fernández murió en la posición, y al menos cinco de sus hombres fallecieron en los hospitales vascos a causa del combate, pero otros hombres murieron o desaparecieron en la acción.

Tras el episodio del Urrimendi, el 116 pasó con su Brigada a la zona del Bizcargui, donde se mantiene en reserva sin intervenir en la lucha, aunque prestó dos de sus ametralladoras a la 12 Brigada Vasca, situada en Zugastieta. Más tarde, el 17 de mayo la unidad fue transportada por ferrocarril desde Zamudio a Munguía, donde los batallones 106 y 139 de la Brigada habían relevado a la diezmada Cuarta Brigada asturiana. El 116 llegó a Munguía cuando la localidad sufría el ataque artillero enemigo, precedido antes por el bombardeo aéreo. Esa noche resultó herido accidentalmente el capitán ayudante del batallón, provisionalmente al mando del mismo, sustituyéndole en el mando el capitán Alfonso Elizagara. El 116 pasó de inmediato a ocupar posiciones en Santa María de Gatica, desde donde se extendió hasta el kilómetro 19 de la carretera de Munguía a Plencia. A la izquierda enlazó con el batallón vasco *Octubre*, de las JSU, y a la derecha con el 139 de su Brigada. Después, participó en la retirada gradual hacia Santander, y acabó desapareciendo en la ofensiva franquista de agosto, que hizo caer Cantabria.

5.1.3. Batallón 138 de Santander

El Batallón 138 se incorporó a la lucha por Vizcaya, con los de su Brigada, a finales de abril. Entre los batallones llegados de refuerzo a Vizcaya era uno de los que menos experiencia bélica acreditaba. Lo mandaba el comandante José García Rescalvo, siendo su Comisario Manuel Mesonero. El día 29 de abril entró en combate en la zona de Guernica, sufriendo numerosas bajas. El batallón se retiró hacia Munguía tras sufrir cinco muertos y 37 desaparecidos. El 6 de mayo, otro nuevo combate le costó un muerto y cuatro desaparecidos, y las posteriores luchas en la zona de Arrieta, desde el día 13 hasta el 19, le causaron otros nueve muertos y 18 desaparecidos. La mayoría el día 14 (seis caídos y 18 desaparecidos). Todavía tuvo alguna víctima más en el frente vasco, pero a mediados de junio estaba situado el batallón en el burgalés valle de Mena, formando parte, junto a los batallones 124 y 130, de la Primera brigada montañesa, adscrita a la llamada División de Enlace que servía de nexo entre el Cuerpo de Ejército Vasco y el Santanderino. Esta división, con puesto de mando en Valmaseda, y mandada por el mayor Hernández del Castillo, contaba además con una Brigada vasca, la 2ª, y otra asturiana, la 2ª Expedicionaria. En su nuevo destino el 138 sufrió algunos bombardeos aéreos, como el del 16 de junio en Nava de Mena, que se saldó con dos víctimas mortales. Oficialmente, el batallón estaba disuelto desde el 13 de junio; pero en realidad estaba a la espera de cumplimentar dicha orden.

La corta y accidentada campaña en Euzkadi provocó numerosas desavenencias dentro de la unidad. El capitán de la 4ª compañía, -en cuadro tras los combates-, Aurelio Miranda, se quejó agriamente a sus superiores, el 22 de mayo, de la situación en que se encontraba su unidad, al tiempo que les reprochaba no acercarse a primera línea para ver la realidad de cerca⁵⁴:

Habiendo dado queja correspondiente de los abusos que se vienen cometiendo con nosotros, ya que se da el caso de que los cincuenta hombres que tengo en la compañía que yo mando se hallan en los montes sin ropas y sin refugios donde meternos [...] estoy dispuesto como capitán a abandonar la gente y marcharme a casa, aunque tengan que pegarme cuatro tiros, porque esto es vergonzoso, lo que se está haciendo en Vizcaya con el batallón 138, ya que es un batallón de nueva creación y no está preparada la gente para meterla en primera línea de fuego.

Los mandos del batallón, elevaron a su vez sus quejas al Comisario General de Guerra en Santander, denunciando a su vez la actitud de Miranda, de quien decían que

[...] Por otra parte, el referido Capitán, no puede aportar muchos datos, como testigo presencial, sobre la situación del personal [...] porque a los ocho ó diez días de encontrarse el batallón en el campo, se dio de baja por enfermo y en esta situación ha permanecido durante diez días, más cinco que indebidamente ha estado en Bilbao, [...], precisamente en los que más riesgo se ha corrido y cuando más necesaria era su presencia y sus servicios como tal al frente de su unidad.

La verdad es como siempre meridiana, el batallón, novato, no estaba suficientemente instruido, y sus mandos no eran una maravilla. El capitán Miranda probablemente tuvo bastante con asistir a la desastrosa operación del 29 de abril, saldada con 42 muertos y desaparecidos y numerosos heridos; pero las desavenencias internas y lo acontecido llevaron en junio a la orden del Alto Mando de disolver el batallón. Éste, sin embargo, siguió existiendo, formando junto a los batallones 124 y 130 la 1ª Brigada de Santander, luego denominada 166 Brigada, con base en Villasana de Mena. El 138 desaparecería junto a sus compañeros en la ofensiva de agosto sobre Santander⁵⁵.

5.1.4. Batallón 139 de Santander

El Batallón 139 retrasó su llegada al frente vasco, sufriendo a su arribo al sector designado, el 14 de mayo de 1937, un bombardeo aéreo en la estación ferroviaria de Lezama, saldado con dos muertos y varios heridos entre las filas del batallón. En los posteriores combates en Vizcaya sufrió numerosas bajas. El 19 de mayo, en las inmediateces de Munguía, su 4ª compañía fue la más castigada, pereciendo entre otros el sargento Carlos Peña. El capitán de la misma,

54. CDMH, P.S. Santander, Serie "L", Leg. 385.

55. GÁMIR, op.cit., pág. 108, presenta al batallón 138 como unidad de la 1ª Brigada montañesa, integrada en la 52 División, con Cuartel General en Lanestosa, al iniciarse la batalla final por Santander.

Jesús Rodríguez, fue hecho prisionero, pero escapó durante el traslado a Vitoria, consiguiendo regresar a las filas leales ocho días después. En el combate del día 19 los rebeldes informaron de la captura de un grupo de al menos 79 santanderinos, y posiblemente algunos fueran del 139, aunque los otros batallones de su Brigada también los sufrieron, aparte de otras bajas. Testimonios de las fuerzas de Santander declararon que "nos han asado a bombas". En los días siguientes se consolidó la defensa en torno a Munguía, población que quedó muy castigada por los ataques rebeldes. Al menos seis de los heridos del 139 fallecieron en los hospitales vascos entre el 19 y el 29 de mayo. Tras un pequeño descanso y reorganizarse el batallón retornó al frente a finales de junio, distinguiéndose en la lucha por el pico Ubieta y cotas adyacentes los días 28 y 29. Cumplió con exactitud las órdenes de contraataque y repliegue, lo que le valió la felicitación de los mandos del sector. Posteriormente formó junto al batallón 106 de su Brigada, y al recién llegado 143, la 15ª brigada de Santander⁵⁶.

5.2. La Segunda Brigada Expedicionaria de Santander

La Brigada mandada por Ferverza, 12 de Santander, también denominada en Vizcaya Segunda Expedicionaria o Segunda Móvil de Santander, contaba con tres batallones veteranos (los 101, 102, y 122). Eran unidades fogueadas, como demuestra que previamente formaron, junto al batallón 109, la Brigada santanderina que combatió en Asturias en el curso de la gran ofensiva sobre Oviedo de febrero-marzo de ese año. Las bajas de la Brigada hasta el 6 de marzo ascendieron a 475, de las que 335 las padecieron los tres batallones llegados a tierra vasca. El jefe de Brigada, mayor de milicias Francisco Ferverza, era uno de los destacados "autodidactas" bélicos surgidos en el fragor de los combates. Éste anarquista lograría salir del Frente Norte, pasando a la zona Centro-Sur, donde detentó el mando de una División en Levante. El núcleo más veterano de la Brigada procedía de la columna que el 20 de julio del 36 había partido de Santander para combatir en Asturias⁵⁷.

A su llegada al frente vasco a finales de abril, la Brigada quedó dependiendo del llamado Frente Central, "de Amorebieta", comandado por el coronel Vidal Muñarriz y transformado casi de inmediato en 2ª División Vasca. Sin embargo, la unidad quedó descolgada del despliegue en primera línea del Frente Central, apareciendo posicionada en Sollube, según la Orden del Cuerpo Vasco del 29 de abril. Su misión era consolidar una especie de segunda línea al Oeste de la ría de Guernica y de la propia Villa foral. El curso de los acontecimientos llevó a su integración en el despliegue de la 1ª División Vasca. Un oficial nacionalista vas-

56. Sobre la evasión del capitán Rodríguez: *Euzkadi Roja* (Bilbao), nº 213 (29-5-37), pág. 1, «Resistimos estoicos. Atacamos enérgicos», y nº 214 (30-5-37), pág. 1. Datos rebeldes sobre prisioneros santanderinos el 19-5 en *Diario de Burgos* (20-5-37), pág. 2, «De Vizcaya. A quinientos metros de Munguía».

57. SALAS, Ramón. *Historia...*, op.cit., Vol. II, pág. 1.374.

co, Jesús de Olabari, del batallón *Mungia*, presenta así su encuentro con las fuerzas de Ferverza en esa área⁵⁸:

Después de permanecer algunos días en las inmediaciones de Guernica se nos ordenó subir al Sollube donde haríamos contacto con fuerzas adictas que ya se encontraban allí. Cuando nos aproximábamos el grupo de cabeza a la cumbre del Sollube se nos echó una niebla bastante tupida. Faltando ya muy poco para llegar a lo alto pudimos observar como unas sombras se movían en la misma cumbre entre la niebla; pero que desaparecieron con prontitud en dirección contraria a la que nosotros llevábamos. Seguimos detrás de ellas para averiguar quiénes eran y a poco, al bajar, quedamos libres de la niebla y vimos cerca de nosotros un pinar de unos diez años poblado de maleza. Dimos voces diciendo quiénes éramos porque sin duda se encontrarían allí dentro los que huían de nosotros. En efecto, al poco rato salió del pinar un oficial de un batallón santanderino quien a su vez, después de saludarnos, invitó a voces a que salieran, como así lo hicieron, las fuerzas a sus órdenes. En armas y ropas no estaban muy mal presentadas.

A principios de mayo la Brigada participó en los combates que frenaron los intentos de progresión adversarios desde Guernica. El 7 de mayo sus exploradores dieron parte de una extraña concentración de fuerzas enemigas en una zona desde la que se amenazaban las cotas más altas del Sollube, precisamente donde, de mañana, la 4ª asturiana había relevado a fuerzas vascas. Por desgracia, un erróneo contra-informe del jefe de la 4ª asturiana dio por valido lo observado por una de sus unidades, el batallón 252. La consecuencia fue que día siguiente se perdió el Sollube. Tatxo Amilibia contó de este modo las incidencias citadas:

En Munguía la tranquilidad no es completa. Un parte del jefe de la 12ª Brigada de Santander, que cubre el frente entre el Sollube y Rigoitia, anuncia que parte de las fuerzas árabes han quedado ocultas cerca de la cumbre del Sollube. Se habla con el jefe de la Brigada asturiana, que ordena diversos reconocimientos. Estos son difíciles. El monte arde y el humo viene sobre nuestras líneas. No se observa nada anormal. Se trata, indudablemente, de una confusión del mayor Ferverza que, sin embargo, insiste en lo dicho [...]. El jefe montañés tenía razón. En las primeras horas de la madrugada, un golpe de mano de los moros desaloja de sus posiciones al batallón 252 de Asturias que guarnecía la cumbre del Sollube. Hemos perdido la llave de la línea. El enemigo lo aprovecha bien. Apoyado en ella, reanuda el ataque con más intensidad, si cabe, que la víspera. Escuadra, artillería y aviación, le van preparando el terreno. Van cayendo nuestras posiciones. Se pierde Truende y Mañuas. Hemos de abandonar Machichaco. Y nuestras fuerzas se repliegan sobre Baquío, buscando el apoyo del Jata....

La Brigada de Ferverza quedó en Arrieta y alrededores, a la expectativa de los combates emprendidos por otras fuerzas para recuperar el Sollube, y cubriendo la zona entre el Sur de Ikasta y el Mendigane, junto a unidades de la 5ª Brigada Vasca recién llegadas al área o en camino, caso de los batallones *Araba* y *Leandro Carro*. Posteriormente, el 16 de mayo, inició en Jata el relevo

58. ASB, Fondo Olabari, Carpeta 44, Expediente 1.

escalonado de la 9ª Brigada Vasca, quedando al día siguiente integrando el despliegue de la nueva 5ª División Vasca. El 19 se perdía Jata ante una nueva ofensiva enemiga, siendo a continuación retirada del frente la unidad de Fervenza. A continuación, pasó a formar parte de la llamada División de Enlace, desplegando en el área de Villasana de Mena a principios de junio de 1937. El 23 de ese mes la Brigada, junto a la recién llegada 1ª de Santander, y con la 8ª Vasca como refuerzo, formaron la improvisada División "B", desplegada entre Galdames y el Cadagua para contener el avance enemigo, mientras se procedía a iniciar la reorganización de las fuerzas vascas. Casi inmediatamente se le asignó la 8ª Brigada asturiana. Tras actuar en varias acciones retardatorias del avance enemigo por las Encartaciones, en julio pasó a constituir la llamada 5ª División Expedicionaria, junto a las Brigadas 8ª y 16ª de Asturias. La Brigada, que perdió al 122 batallón, sustituido por el 103, acabó numerándose como 177, desapareciendo en el desastre de agosto que acabó con la pérdida de Cantabria⁵⁹.

5.2.1. Batallón 101 de Santander

El batallón 101 se organizó en base al Regimiento de Infantería nº 21, presente en Santander antes de estallar la guerra. La unidad se integró en la denominada 1ª Columna, participando en los ataques contra Espinosa de los Monteros de diciembre del 1936, saldados en un sangriento fracaso. A principios de 1937 su comandante era Julio Congil Pongin, siendo poco después seleccionado el batallón para integrarse en la Brigada santanderina destinada a participar en la gran ofensiva sobre Oviedo y su pasillo de comunicaciones. En esta operación, iniciada en febrero, el batallón sufrió un balance de 115 bajas.

A finales de abril el batallón fue destinado a Vizcaya, quedando desplegado en Sollube, y participando en los combates de principios de mayo para detener la progresión de las fuerzas adversarias con base en Guernica. A partir del 9 de mayo hubo de replegarse del área sur del macizo de Sollube. Estas acciones, libradas entre el 1 y el 10 de mayo, se saldaron con algunas bajas, incluidas víctimas mortales en la unidad. En la zona de Munguía acabó integrado en el despliegue de la nueva 5ª División Vasca, pasando al frente de Jata, del que hubo de replegarse el 19 de mayo.

Retirado junto a su Brigada de la primera línea, pasó a formar parte de la llamada División de Enlace. Con ella el batallón actuó a finales de junio en la zona de pico Ubieta, sobre Galdames, retirándose ante el fuerte ataque enemigo del día 28. Al menos dos de sus heridos fallecieron en los hospitales vascos durante su actuación en Euzkadi. Desapareció junto a la 12ª Brigada en agosto, ante la potente ofensiva adversaria sobre Santander⁶⁰.

59. GÁMIR, op.cit., pág. 110.

60. CDMH, PS. Santander, Serie "L", Leg. 7.

5.2.2. Batallón 102 de Santander

El batallón 102 se formó en 1936 con efectivos de la antigua Columna de la Sía, que guarneció el puerto de montaña del mismo nombre. Su núcleo primigenio lo formaban soldados del Regimiento de Infantería Valencia nº 21, de guarnición en Santander al estallar la guerra, y contingentes milicianos. Todos ellos formaron en la llamada Columna Villarías, comandada por el diputado cántabro de ese apellido. De hecho, la documentación presenta al 102 como 2º batallón surgido del citado Regimiento nº 21. Este batallón participó en diciembre de 1936 y enero de 1937 en los combates de la zona de Villasante y mirador de Espinosa, y actuó en Asturias en febrero-marzo del siguiente año. En todas las operaciones sufrió abundantes bajas. Era por tanto, al ser destinado al frente vasco, una unidad veterana con más que suficiente experiencia bélica.

A finales de abril pasó con su Brigada a Euzkadi, quedando posicionado al sur del macizo de Sollube, en las alturas que hacían frente a la amenaza adversaria radicada en Guernica, localidad en ruinas tras el bombardeo de la Cónдор del 26 de abril que los franquistas transformaron en base de operaciones tras su captura el 29 del mismo mes. El batallón destacó junto a su Brigada al rechazar varios ataques enemigos a principios de mayo, llegando a contraatacar. El parte vasco elogió a la Brigada santanderina situada frente a la Villa foral, por su actuación en los combates del día 3, jornada en el que llegó a actuar ofensivamente. Las informaciones oficiales de Bilbao afirmaban que en la zona de Rigoi-tia las tropas enemigas tuvieron “*más de cien bajas vistas*”, dando algunos detalles más precisos⁶¹:

En el sector de Guernica, las fuerzas de Santander atacaron con gran brío algunas posiciones enemigas y lograron apoderarse de un mortero y un fusil ametrallador, así como bombas de mano, caretas contra gas, cajas con bombas y algunos víveres.

Nuestras tropas, que infligieron duro castigo a los facciosos regresaron a sus posiciones después de haber enterrado siete cadáveres enemigos, entre ellos el de un oficial. Otros muchos cadáveres facciosos quedaron abandonados en el terreno de la lucha.

De esos días, *Joven Guardia*, órgano de las JSU de Euzkadi, publicó el 5 de mayo el reportaje “Por los Frentes Vascos. Impresiones de las últimas jornadas en el sector de Sollube”, en el que citó a las fuerzas del batallón⁶²:

El día 2 de mayo pensamos estar en Bilbao, nos dice un pobre requeté que viene conducido, en unión de otros varios, entre los fusiles del batallón 102.

A partir del día 9 el batallón hubo de replegarse con su Brigada y otras fuerzas ante la renovada ofensiva enemiga. Posteriormente pasó a la zona de Mun-

61. *Avance* (Gijón), nº 122 (4-5-1937), pág. 6, y *Euzkadi Roja* (Bilbao), nº 191 (4-5-1937), pág. 3.

62. *Joven Guardia* (Bilbao), nº 26 (5-5-1937), pág. 4.

guía, donde participaría en la lucha por Jata. Retirado a la zona del valle de Mena para formar parte de la División de Enlace, participaría en la contención del avance rebelde por las Encartaciones, sufriendo varias bajas, entre ellas cuatro muertos, entre el 27 de junio y el 9 de julio. La remozada 12ª Brigada de Santander contaba con el 102, y con los 101 y 103 batallones, tomando la numeración de 177 Brigada y desapareciendo en el curso de los combates de agosto en Santander.

5.2.3. Batallón 122 de Santander

El batallón santanderino 122, como sus compañeros de Brigada, contaba con una destacada experiencia bélica a su llegada al frente vasco. Lo organizaron la CNT y la FAI de Santander, y lo comandaba Manuel García Fernández. La unidad combatió primero en la zona de Noceco, en diciembre de 1936 y enero de 1937, participando después en la ofensiva republicana de Asturias de febrero-marzo, donde sufrió 104 bajas (15 muertos, 10 desaparecidos, y 79 heridos). Para esas fechas había perdido desde el inicio de la guerra una parte sustancial de sus mejores combatientes, los voluntarios de primera hora. En Euzkadi se incorporó al frente a finales de abril, empezando a actuar el 1º de mayo en Saracoeches, pasando en los días siguientes a Rigoitia.

A principios de mayo se batió contra los intentos de avance enemigos desde Guernica, junto a su Brigada y la 1ª Expedicionaria de Asturias (o 2ª Brigada de Asturias). Sufrió varias bajas, entre ellas cinco víctimas mortales entre los días 1 y 2 de ese mes⁶³.

A pesar de contenerse los esfuerzos del enemigo durante varios días, el 9 de mayo se reanudó el asalto enemigo sobre la zona sur del macizo del Sollube y el terreno aledaño al oeste de la misma. El 122 se replegó con bajas abundantes, entre ellas dos muertos y 13 desaparecidos. Otro combatiente de la unidad desapareció dos jornadas después. Ese mismo día 11 un balance de las pérdidas de la unidad apuntaba que hasta entonces su intervención en Euzkadi le había costado siete muertos y 16 desaparecidos, aparte de varias decenas de heridos⁶⁴.

La 2ª Expedicionaria de Santander pasó a continuación a la zona de Munguía, relevando a la 9ª Vasca en Jata, posición que cayó el 19 de mayo ante el ataque de fuerzas bajo mando italiano. Relevada y agregada más tarde a la División de Enlace, la Brigada volvió al combate frente a las puntas de ataque franquistas que avanzaban por las Encartaciones. En la tarde del día 27 de junio un fuerte ataque enemigo arrebató al batallón el pico de Ubieta. El 28 el 122 contraatacó, logrando recuperar la cota mediada la tarde, para perderla de nuevo al

63. CDMH, PS Santander, Serie L, Leg. 70.

64. CDMH, Idem.

retroceder las fuerzas situadas a su derecha (batallón 101 de su Brigada y varias unidades vascas). El batallón fue felicitado por Ibarrola, jefe de la 3ª División vasca, que contaba entre sus fuerzas con la 12ª de Santander y la recién llegada 1ª brigada montañesa (no confundirla con la 1ª Móvil). De nuevo, su actuación se saldó con decenas de bajas. De hecho, hasta finales de junio, sólo en los hospitales fallecieron nueve de sus heridos. El batallón fue apartado de la Brigada sustituyéndole otro. Acabó desapareciendo en el desastre de agosto, aunque algunos de sus hombres consiguieron llegar a Asturias para proseguir una lucha sin esperanza.

5.3. Los últimos refuerzos santanderinos

El mando del Norte envió en junio a la 15 Brigada santanderina como refuerzo al frente vasco. La misma procedía de la fusión de fuerzas de las dos Brigadas Móviles ya destacadas en Euzkadi en abril-mayo, y cuyo historial acabamos de repasar. Varios batallones ya citados se incorporaron a la lucha de nuevo, participando en la fase final de la lucha por Vizcaya, ocupando posiciones en la línea en que se detuvo el avance enemigo. El Batallón 143 se incorporó a la 15 Brigada santanderina en Euzkadi, y ésta quedó reestructurada en base al mismo, mantenido de Reserva en Ramales, y a los 106 y 139 que hemos estudiado. El 138 desapareció de la Brigada, tras decidirse su disolución, pero acabó integrado en la 1ª Brigada de Santander y, por tanto, no fue disuelto.

La Brigada 14 de Santander se incorporó al frente vasco a finales de junio. Junto a las Brigadas asturianas 3 y 15 contraatacó infructuosamente sobre Lagarbea, San Roque y Burgueño, a primeros de julio, en una operación que controló el II Cuerpo de Ejército de Santander, y que anticipó la igualmente fracasada ofensiva vasca de finales de ese mes sobre las mismas posiciones. Entre sus batallones se contó el 120, *Bruno Alonso*, organizado en Castro Urdiales y comandado por Pablo Careaga y con Anastasio Solórzano como comisario. El batallón era considerado una unidad de choque, y por ello actuaba allí donde la situación era comprometida, especialmente en el frente burgalés, al sur de Cantabria. En su actuación en Euzkadi sufrió abundantes bajas en sus ataques a la ermita de San Roque. Tras los combates, los franquistas apilaron en el monte Burgueño los caídos republicanos abandonados quemándolos⁶⁵.

El Batallón 124 de Santander, perteneciente a la 1ª brigada santanderina (no confundir con la 1ª Móvil), y destacado en el valle de Mena, se vio implicado en la lucha por Vizcaya durante la segunda mitad del mes de junio, cuando el

65. Para la participación de la 14ª de Santander, del 120 batallón, y las consecuencias de su actuación: ETXEBARRIA MIRONES, Jesús/ ETXEBARRIA MIRONES, Txomin. *Balmaseda 1936-1938: Pregarra, Guerra. Toma de Balmaseda y Represión*, Bilbao: Ed. de los autores, 1993; 219-220; ONTAÑÓN, op.cit., pp. 370-379; MATARRANZ, op.cit., pp. 80-81; Hay cierta confusión sobre las unidades que formaban la 14ª: ENGEL, op.cit., pág. 164 y GÁRATE CÓRDOBA, José María. *Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis*, Barcelona: Luis de Caralt, 1972; pp. 236-237.

avance rebelde penetró igualmente en la zona oriental del valle de Mena. Los días 15 y 16 de ese mes la unidad sufrió un bombardeo aéreo, con el resultado de dos muertos y tres desaparecidos. El 28 el batallón se distinguió en la lucha por el monte Picotabla, sufriendo bastantes bajas, incluido un muerto y 20 desaparecidos. El 30 una nueva víctima mortal se producía en sus filas. El 124 era una unidad cenetista anteriormente titulada *Libertad*, -nombre que también ostentó el 126 de igual origen-, e incluía efectivos relevantes de los Partidos republicanos, ya que fuerzas del batallón *Pi y Margall* se habían integrado en el mismo. La 1ª Brigada (luego 166) la formaban además del 124, los 130 y 138 batallones, éste último ya estudiado. Fue felicitada por Ibarrola por la resistencia desplegada en Sodupe⁶⁶.

El batallón santanderino 133 llegó a Vizcaya el 1º de julio, situándose en las proximidades de Valmaseda. Con la situación prácticamente estabilizada, la unidad apenas tuvo que combatir durante su estancia en Euzkadi. Su segundo comandante, el capitán Nicasio Fernández Arce, era un maestro nacional de veinticinco años natural de Sestao. Éste, inició la campaña integrado en la columna de Ochandiano, desde donde pasó al frente de Irún-San Sebastián. En diciembre de 1936 se incorporó al batallón *Olabarra*, de ANV, pasando después a la Escuela Popular de Guerra del Ejército del Norte. De ésta egresó de capitán, siendo destinado al Cuerpo de Ejército de Santander, primero al batallón 143, y luego, el 8 de mayo de 1937, al 133, con el que intervino en la ofensiva sobre Barruelo de Santullán. Este batallón, tras actuar en julio en el frente vasco, pasó a la zona de Cabezón de la Sal, donde combatió durante la ofensiva rebelde sobre Santander. El capitán Fernández y los escasos supervivientes que eludieron el cerco enemigo se integraron a las fuerzas defensoras de Asturias⁶⁷.

Otras unidades participantes en la lucha final por Vizcaya fueron el batallón 128, que procedía de la 6ª Brigada santanderina (luego 171), y que combatió con dureza durante la retirada por el occidente vizcaíno, de tal modo que el 1º de julio sus muertos llegaban a 20, y el 6º batallón de Ingenieros de Santander. Este realizó junto a sus homólogos vascos numerosas tareas de fortificación en el occidente vizcaíno, tratando de dar solidez a la primera línea al estabilizarse el frente. Esta labor no se realizó sin bajas, falleciendo el 30 de junio uno de los zapadores montañeses⁶⁸.

6. EPÍLOGO. UN BALANCE TRÁGICO

En general la intervención de las fuerzas asturianas y montañesas en Euzkadi motivó un juicio negativo por parte del nacionalismo vasco. Un Informe de

66. GÁMIR, op.cit., pp. 108-109.

67. Sobre la ofensiva de Barruelo, lanzada el 22 y 23 de junio para aliviar la situación de los defensores de Vizcaya tras la caída de Bilbao, y sus consecuencias: GÁRATE CÓRDOBA, op. cit., pp. 268-294.

68. CDMH, PS. Santander, Serie "L", Legajo 70.

Comisarios nacionalistas del Estado Mayor, apuntó que los santanderinos "con las fuerzas asturianas fueron los responsables de las pérdidas de las mejores posiciones, sin echar un tiro", o "nuestros batallones tomaron a broma lo de Ejército regular y mando único, y al ponerles por ejemplo el de Santander solían contestar que si el ejército de Santander era regular, el de Euzkadi era superior". Frente a ello, un estudio objetivo sólo puede concluir que en el Norte republicano se dieron, de forma pareja, las virtudes y defectos que acompañan a unas fuerzas militares que, en realidad, procedían de la estructura miliciana de la primera etapa⁶⁹.

En total, unos 20.000 asturianos y santanderinos combatieron en la campaña por Vizcaya, siendo sus bajas en combate de cerca del 20% de esa cifra. No menos del 20% de esas bajas fueron muertos. Al menos 27 batallones asturianos y cerca de una quincena de santanderinos pelearon en Euzkadi. Algunos, caso de los seis asturianos llegados al final de la lucha por Vizcaya, apenas llegaron a combatir, pero los 12 batallones asturianos de las cuatro Brigadas expedicionarias iniciales monopolizaron casi el 50% de las bajas citadas⁷⁰.

La cifra de muertos santanderinos en acción creemos superó los 2.500, en un Cuerpo de Ejército que era la mitad de nutrido que sus vecinos. El número de muertos por la represión fue, como mínimo, equivalente, aunque una parte sustancial del fenómeno se ha logrado cuantificar gracias a las investigaciones de Antonio Ontañón. La cifra más moderada de combatientes asturianos muertos en acción los sitúa en cerca de 8.000, y la verdadera parece situarse entre esa cifra y 10.000. Si tenemos en cuenta la dureza de la represión franquista y la lucha guerrillera desarrollada en Asturias, no cabe duda que dicha región fue la más castigada en el Norte por el conflicto, considerando incluso la represión ejercida por los vencedores en tierra vasca y santanderina⁷¹.

Las fuerzas expedicionarias de Asturias y Santander fueron, además, un símbolo del esfuerzo movilizador de los partidos y sindicatos del Frente Popular y de las organizaciones anarquistas de dichas regiones. Evidenciaron no sólo ese aspecto, quizás el más notable de unas fuerzas pro-gubernamentales que mostraron su faceta más eficaz, la de crear, casi de la nada, un ejército que hiciera frente a la rebelión militar. Por el contrario, también ofrecen en negativo la visión de un Ejército en que las diferentes organizaciones trataban de controlar el máximo número de unidades posible. Y ahí el proselitismo comunista fue característico. El ejemplo de los 27 batallones llegados de Asturias a Euzkadi es paradig-

69. AGUIRRE, op.cit., pp. 519-521; BELDARRAIN, op.cit., pág. 134.

70. VV.AA., op.cit., Tomo II, pp. 292-293.

71. AGUIRRE, op.cit., pp. 285-286; Sobre las pérdidas humanas en Asturias: VV.AA., op.cit., Tomo II, pp. 515-518; ERICE, Francisco (Coord.). *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Gijón: Ediciones Trea, 1996; pp. 126-145. Sobre las pérdidas en el Norte republicano: SALAS, Ramón: *Pérdidas de la guerra*, Barcelona: Editorial Planeta, 1977; pp. 164-166, 211-213, 240-245, 254-256, 276-280, aunque en este caso sus cifras son muy discutibles; ONTAÑÓN, Antonio. *Rescatados del olvido. Fosas comunes del cementerio civil de Santander*, Santander: Ed. del autor, 2003; pp. 247-286.

mático. De ellos 13 estaban controlados por el PCE, siete por el PSOE-UGT, seis por la CNT-JJ.LL, y uno por los republicanos. Esa pugna por controlar unidades sería lesiva no sólo en el Norte, sino en toda la zona republicana, creando las condiciones que condujeron al enfrentamiento interno que puso la victoria en manos franquistas. Curiosamente esto último coincidió cuando los militares profesionales del bando republicano tenían los principales resortes militares en su poder⁷².

A pesar de las diatribas cruzadas por las diferentes fuerzas presentes en el Norte republicano, las deudas de sangre de unos y otros quedaron en cierto modo pagadas durante la guerra. Entre octubre de 1936 y abril de 1937 un total de 11 batallones y unas cinco compañías vascas combatieron en tierra asturiana. Otros tres batallones de primera línea vascos, aparte de otras unidades ingenieros y auxiliares, participaron en la campaña final asturiana. Sus pérdidas se cifran en cerca de 2.000 bajas, incluidas unas 500 víctimas mortales (500 bajas, incluidos 150 muertos, pertenecientes a batallones nacionalistas vascos). Igualmente, en la lucha por Santander, en agosto de 1937, varias unidades vascas, -y asturianas-, combatieron, sufriendo algunas muchas víctimas. Fue la moneda de cambio de una colaboración que encontró múltiples trabas a nivel político, impuestas por una fragmentada visión de la realidad, especialmente entre los nacionalistas vascos. El Norte leal a la República no podía ganar la guerra, pero del final de su resistencia conjunta dependió el momento a partir del cual el adversario podía ganarla.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, José A. *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del Frente Norte (1937)*. Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1978.
- AMILIBIA, Miguel de. *Los Batallones de Euzkadi*. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1978.
- ARÓSTEGUI, Julio. *Los Combatientes Carlistas en la Guerra Civil Española 1936-1939*, 2 Vols. Madrid: Editorial Aportes, 1991.
- BELDARRAIN, Pablo. *Historia Crítica de la Guerra en Euzkadi (1936-1937)*. Bilbao: Ed. del autor, 1992.
- CIUTAT DE MIGUEL, Francisco. *Relatos y reflexiones de la Guerra de España*. Madrid: Ediciones Forma, 1978.
- EL TEBIB ARRUMI (Ruiz Albéniz, Víctor). *La conquista de Vizcaya*. Valladolid: Librería Santarén, 1938.

72. Los batallones asturianos llegados a Euzkadi que estaban bajo control comunista eran los numerados 224, 225, 227, 230, 231, 233, 234, 236, 237, 242, 243, 247, y 256; bajo control socialista los números: 216, 223, 228, 252, 258, 259, y 265; bajo el de los anarquistas, los 208, 211, 212, 213, 219, y 266; republicano el 222. Véase al respecto: VV.AA., op.cit., Vol. I, pág. 237, y Vol. II, pp. 356-364; De los más de 15 batallones santanderinos es más difícil hacer un balance, dado que no existe un estudio en profundidad.

- ENGEL, Carlos. *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. Madrid: Ediciones Almena, 1999.
- ERICE, Francisco (Coord.). *Los comunistas en Asturias 1920-1982*. Gijón: Ediciones Trea, 1996.
- GÁMIR ULIBARRI, Mariano. *De mis Memorias. Guerra de España 1936-1939. Campaña del Norte-Comisión Internacional*. París: Ediciones Estrella, 1939.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (Coord.). *25 militares de la República*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2011.
- HERRERA, Emilio. *Los mil días del Tercio Navarra*. Madrid: Editora Nacional, 1974.
- IBÁRRURI, Dolores (Dir.). *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, 4 Vols. Moscú: Editorial Progreso, 1967-1977.
- ISPIZUA, Tiburcio. *Odisea del Clero Vasco Exiliado. Apasionante relato de un sacerdote vasco en el exilio desde 1937 a 1974*. Bilbao: Ed. del Autor, 1986.
- LARUELO ROA, Marcelino. *La Libertad es un bien muypreciado. Consejos de Guerra celebrados en Gijón y Camposancos por el ejército nacionalista al ocupar Asturias en 1937. Testimonios y condenas*, Gijón: En la estela de Aldebarán, 1999; (incluye p. 478+CD de Consejos de Guerra con p. 603).
- MARTÍNEZ BANDE, José M. *Nueve meses de guerra en el Norte. Monografías de la Guerra de España. Número 4*, 2ª ed. Madrid: Editorial San Martín, 1980.
- . *Vizcaya. Monografías de la Guerra de España. Número 6*. Madrid: Librería Editorial San Martín, 1971.
- MESA, José L. *El regreso de las Legiones (Voluntarios italianos en la Guerra Civil Española)*. Granada: Editorial García Hispan, 1994.
- ONTAÑÓN, Antonio. *Rescatados del olvido. Fosas comunes del cementerio civil de Santander*. Santander: Ed. del autor, 2003.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República*, 4 Vols. Madrid: Editora Nacional, 1973.
- . *Pérdidas de la guerra*. Barcelona: Editorial Planeta, 1977.
- SKOUTELSKY, Rémi. *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2006.
- SOLANO PALACIO, Fernando. *La tragedia del Norte. Asturias Mártir*. Barcelona: Tierra y Libertad, 1938.
- STEER, George L. *El árbol de Guernica*. Madrid: Editorial Felmar, 1978.
- TALÓN, Vicente. *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, 3 Vols. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza&Janes, 1988.
- VARGAS ALONSO, Francisco M. *Bermeo y la Guerra Civil. La batalla del Sollube*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007.
- . *La Agrupación de Milicianos Socialistas. Grupo Vizcaya. Los batallones Socialistas de Euzkadi en la Guerra Civil*. Bilbao: PSE-PSOE. La Agrupación de Milicianos Socialistas. Grupo Vizcaya, 2008.
- VV.AA. *La Guerra Civil en Asturias*, 2 Vols. Madrid: Ediciones Júcar, 1986.